

D. MODESTO BELLIDO

*una vida
al servicio*

de la Congregación

**BOLETIN
SALESIANO**

¡Amigo Juanito!: ya se ve que el arroz da sed...
Y más sí es en el mes de julio...

DON BOSCO

UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS

la mejor paella de la historia



Queridos amigos Juanito y Mari:

«¡Ya era hora de que llegaran las vacaciones!», me dice Juanito en su carta. ¿Qué te parece a ti, Mari? Uno que está todo el año de veraneo y encima se queja. Yo creo que Juanito está estudiando para especializarse en el paro obrero... Tú, en cambio, me dices que ya tienes la lista de los libros que vas a leer en el mes de julio, en el de agosto y en el de septiembre. Y que para eso tienen muchas horas de luz. Ya veo que sí, que tú estás a años luz de Juanito.

También yo os deseo las mejores vacaciones de la historia. Sin exagerar. Para vosotros lo más bonito, lo más dulce, lo más alegre de la vida.

Oíd. La mañana del 3 de marzo de 1862 se hallaba Don Bosco en el patio del Oratorio rodeado de un tropel de chavales. Les contaba cosas y bromeaba con ellos. Hubo un momento en que el santo le preguntó a uno: «De todo lo más bello que has visto en tu vida, ¿qué es lo que más te ha gustado?» El chaval, que era listo, no se lo pensó dos veces y le respondió rápido: «Don Bosco es lo que más me ha gustado».

¡Vaya un corte!, diría Juanito.

El santo no se inmutó y, cogiéndole la palabra al muchacho, empezó a contarles: «Con motivo de la última rifa que hicimos, vino muchísima gente a ver la exposición de regalos. Todos iban admirando los objetos expuestos, contemplaban su belleza y ponderaban su valor. Sólo había un pobre aldeano que, por lo visto, nada le llamaba la atención. Y yo decía para mí: «¿Pero cómo es posible que entre tantos objetos admirables no haya ninguno que le agrade?». Anduvimos largo rato hasta que llegamos a un puesto donde se exhibía un enorme salchichón, gordo y espléndido. El buen hombre abrió redondos sus ojos y exclamó maravillado: «¡Ahí va...! ¡Mirad qué hermosura de salchichón!».

Los chavales rieron el cuento. Más el biógrafo del santo comenta: «La anécdota parece un chiste, pero es un fiel reflejo de la idea que Don Bosco tenía de sí mismo, al compararse con un salchichón...».

Yo os deseo que en estas vacaciones veáis las cosas más bellas del mundo: paisajes de la natura-

leza, obras de arte; ciudades lejanas, cada vez más lejanas, y libros estupendos cuyas palabras estén escritas con música de flautas y oboes... ¡Yo qué sé la de cosas bonitas que estaréis soñando para este verano!

Aunque yo estoy seguro de que Juanito se extasiará todos los días ante una paella valenciana, porque conozco muy bien sus gustos. Abrirá sus ojos admirativos y gritará como siempre: «¡Ahí va...! ¡Esta es la mejor paella de la Historia!». Y se llenará el estómago de granos convencido de que ha devorado la mejor paella de todos los tiempos...

o o o

Mari se echará a reír. Y, en el fondo, pensará que lo más bello de las vacaciones sería algo así parecido a la sonrisa de Don Bosco.

Vuestro mejor amigo,

PADRE RAFAEL

Director: RAFAEL ALFARO

Consejo de Redacción: Emilio Hernández; Mari Carmen García; Antonio García Vera; Argentina Sánchez Romo; Javier Artuch; Jesús María Mérida.

Administrador: Miguel Rodríguez R.
Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164 - Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesíástica)

Impreme: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

**El Boletín Salesiano
se envía gratis
a la Familia Salesiana,
a sus bienhechores
y amigos.
Y se sostiene
con los donativos
de sus lectores.**

EN ESTE NUMERO

Por los caminos del sol.	1
Un verano para contemplar ...	2
El Papa, con Don Bosco.	4
El Papa habla en salesiano ...	6
VIII Asamblea de Asociaciones de María Auxiliadora ...	8
Carta a Sor Eusebia Palomino ...	10
Tenerife: Jornadas Pedagógicas ...	12
El Salvador, 1980 ...	14
Vacaciones con Don Bosco ...	16
Hacia los cien años de la España Salesiana ...	18
Un hombre bueno de nombre Modesto ...	20
Por los poblados del Alto Orinoco ...	26
Noticias ...	28
Libros BS ...	30
Nuestra gratitud ...	31
Fueron a la casa del Padre ...	32

NUESTRA PORTADA

Don Modesto Bellido, un hombre y un nombre para la historia de los Salesianos, sobre todo, por su trabajo en favor de las Misiones y por su sentido vocacional. Acaba de celebrar su bodas de oro sacerdotales. Oro fino, por su entrega y su servicio a los demás. ¿No es ese el sentido de la vocación sacerdotal y salesiana?
Foto.—José Luis Mena.

POR LOS CAMINOS DEL SOL

Vacaciones: tiempo de libertad

Tiraré a la papelera la prisa, el horario y el calendario. Esconderé el reloj en el cuarto oscuro —sólo el despertador—. Cambiaré las flores de papel y plástico por las naturales. Quemaré en una gran falla todo lo que es artificial. Y me iré a la naturaleza: al agua fresca, al vino tinto, al aire, al sol: todos, todos los caminos del sol.

Vacaciones: tiempo para soñar

Llevaré conmigo diez o doce libros de versos. Miraré a las estrellas en las profundas noches de verano, y a la luna, con el sentimiento de que allí no haya ni árboles ni flores ni agua. Y contemplaré toda, toda la belleza del mundo hasta que el corazón se haga plegaria...

Vacaciones: tiempo de alegría

Tiempo de felicidad. Destruiré todas mis caras de vinagre y sacaré lustro a la sonrisa. Recorreré todos los caminos del mundo y, cansado, me tumbaré en la playa a contar los minutos que dura una puesta de sol, o a la sombra de un árbol, en el monte, y me dormiré pensando en la paz del mundo...

¿En la paz del mundo?

Porque los hombres seguirán con sus absurdas injusticias; con sus absurdos terrorismos de cada día, de cada semana; con sus absurdos engaños y adulteraciones y chantajes...

Y en los pueblos del Tercer Mundo seguirá más absurda el hambre. Y habrá guerras muy absurdas y odios y cárceles y rejas y telones de acero y de humo. Y habrá más bombas que tractores. Y el desierto seguirá sin florecer...

Vacaciones:

Tiempo para no olvidarse de los que sufren, de los que no pueden divertirse... Porque no tienen salud, dinero y humor...

Vacaciones:

Me doy cuenta de que no estoy solo. Siento la alegría de tener el corazón lleno de los otros hasta rebosar... De que así da gusto ir corriendo por todos los caminos del sol.

editorial

BOLETIN
SALESIANO

NOCHE CONTEMPLADA

Oh Noche, cuánto tiempo sin verte tan copiosa
en astros y en luciérnagas, tan ebria de perfumes.
Después de muchos años te conozco en tus fuegos
azules, en tus bosques de castaños y pinos.
Te conozco en la furia de los perros que ladran
y en las húmedas fresas que brotan de lo oscuro.
Te sospecho repleta de cascadas y parras.

Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he perdido,
cuánto tiempo he soñado mirando con los ojos
arrasados de lágrimas, como ahora, tu hermosura.
Noche mía, no cruces en vano este planeta.

Deteneos esferas y que arrecie la música.
Noche, noche dulcísima, pues que aún he de volver
al mundo de los hombres, deja caer un astro,
clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes
o déjame reinarse en ti como una luna.

ANTONIO COLINAS





TURIN

EL PAPA JUAN PABLO CON DON BOSCO

¿Qué hubiera dicho Don Bosco, el santo del Papa, si hubiera sabido que un día, antes de cumplirse un siglo de su muerte, iba a venir a su casa el Papa en persona, que iba a entrar en su santuario para arrodillarse ante su Virgen, para venerarlo a él mismo, y que iba a cantar con sus muchachos...?

Porque todo esto sucedió el pasado 13 de abril. Un trece de buen agüero, jornada ya inolvidable y más, para los que nos ha tocado vivirla...

«AQUI ME ENCUENTRO MEJOR QUE EN ROMA...»

«Ante todo, debo decir que aquí me encuentro mejor que en Roma». Así, con estas palabras

revolucionarias, comenzó el Papa Juan Pablo a hablar a los jóvenes que abarrotaban la Plaza de María Auxiliadora, desde el palco erigido junto al monumento de Don Bosco.

Los 15.000 ó 20.000 espectadores prorrumpieron en un oleaje de aplausos vibrantes de alegría y de fiesta. El Papa prosiguió sonriente: «Pero, dejadme acabar... Me encuentro mejor hoy... Porque aquí estoy sólo una vez...»

Turin es una ciudad que, en el sector religioso-educativo, tiene una tradición verdaderamente ejemplar e insigne. Entre tantos nombres como podría recordar, el primero es el de San Juan Bosco, que fue un gran educador de jóvenes, no sólo aquí, sino en toda Italia y en el mundo entero. ¿Y qué decir de mi Cracovia y mi Polonia? Hay allí tantos salesianos... Yo mismo he vivido muchos años en una pa-

rruquia salesiana. Entonces, es natural que hable de Don Bosco...»

EN EL ORATORIO DE DON BOSCO

Eran las 4,40 de la tarde. El Papa había llegado con una hora de retraso: no podía dejar sin una breve visita a los «artesanos» de San Leonardo Murialdo, uno de los primeros colaboradores de Don Bosco y después fundador de los Josefinos.

A la entrada de la Basílica de María Auxiliadora lo esperaban el Rector Mayor y el Cardenal Silva Henríquez, que decía: «He venido expresamente desde Santiago de Chile, porque estoy seguro de que, en mi lugar, el Cardenal Cagliero hubiera venido a pie, en una ocasión como la presente». También estaban los dos cardenales que hay ahora en la

ciudad de Turín: Ballestrero y Pellegrino. El Santo Padre entró con ellos en la Basílica, donde iba a celebrar un encuentro con las religiosas. Eran muchísimas las Hijas de María Auxiliadora.

El Santo Padre rezó ante la urna de Don Bosco y encendió al Santo una lámpara votiva. Llegó al altar mayor, saludó a las Hermanas y recitó con ellas el Avemaría. «Tengo que deciros —añadió señalando a las del lado izquierdo del templo— que la última vez que vine a Turín en septiembre del 78, estuve rezando en un banco de esa parte de la iglesia...» Alegría de las Hermanas que ocupaban ese lado; y santa envidia de las de la otra parte. «Pero, tened en cuenta —continuó el Papa para consuelo de la derecha— que yo estaba en el lado de los pecadores...»

El Papa Voiityla sabe usar este humor tan exquisito, siempre atento a la persona del interlocutor: jamás deja paso a la desilusión.

A LOS JOVENES EN LA PLAZA DE MARIA AUXILIADORA

«Como jóvenes que sois, no sólo os estáis preparando vuestro porvenir sino el de las futuras generaciones. ¿Qué les transmitiréis? ¿Sólo bienes materiales?, ¿y con ellos, una cultura más rica, una ciencia más avanzada, una tecnología más moderna?»

Pero, además de esto, o antes de ello, ¿no querréis quizás transmitir otra perspectiva, otros bienes de orden espiritual, que se llaman amor a la libertad, sentido de la justicia en todas las relaciones humanas, promoción y salvaguardia de la paz?»

«La base firme de estos valores —continuó el Papa— sólo está en la posesión de una fe sólida y sincera. Donde está Dios, donde está Jesucristo su Hijo, hay un fundamento seguro. Entonces, la búsqueda de esos dones preciosos que vosotros los jóvenes podéis y debéis transmitir a las generaciones futuras, será mucho más fácil y no podrá fracasar...»

CON LOS JOVENES

Al salir de la Basílica, subió el Santo Padre al podium levantado junto al monumento de Don Bosco. Ante él se extendía la muchedumbre de los jóvenes que lo aclamaban. El encuentro se trans-

formó en una fiesta multitudinaria y alegre. Comenzó con un intercambio vivo de preguntas y respuestas masivas. Al notar que los muchachos alzaban numerosas pancartas y carteles con letreros, el Papa exclamó: «Veo muchas pancartas, algunas escritas en bo-



Después del discurso a los jóvenes, el «gracias del Rector Mayor»: «Creo que el mismo Don Bosco no se habría imaginado nunca estos momentos».



hemio, ucraniano y polaco. Las leo y las entiendo todas. Gracias, muchas gracias...»

Junto al Fundador de los Salesianos, el Santo Padre recordó la figura de Pier Giorgio Frassati, excepcional joven universitario turinés, cuya vida fue escrita por el salesiano don Antonio Cozzani, su maestro y director espiritual. «Joven de una alegría rebosante —lo definió el Papa—, de una alegría que estaba por encima de las dificultades de la vida, porque la etapa juvenil es siempre y al mismo tiempo una comprobación de fuerzas».

Después de renovar una vez más su esperanza en los jóvenes, el Papa se unió al gran coro de los presentes y entonó con todos ellos el canto tradicional polaco: *Oto jest dzień* (Este es el día en que actuó el Señor).

HAPPENING CON EL PAPA

El diálogo entre el Papa y los jóvenes prolongó el encuentro más de la cuenta. Y más de 150.000 personas esperaban impacientes al Santo Padre en la plaza Vittorio, ante la Iglesia de la Gran Madre de Dios. Muy a pesar suyo, el Papa tuvo que despedirse. «Soy hombre cumplidor —dijo a los jóvenes mostrándoles el reloj de la muñeca— y no puedo faltar a las citas». ¡El reloj marcaba dos horas de retraso!

—¡No! ¡Quédate aún con nosotros! —le gritaban los jóvenes como una sola voz—, y se es-

trechaban compactos a su lado como si quisieran eternizar el momento histórico.

Entre los cantos y el continuo trepidar de los aplausos, Juan Pablo II dio unas vueltas por los patios de la Casa Madre, donde lo esperaban otros miles de muchachos de las escuelas básicas, procedentes de todo el Piemonte. También había allí concentrados unos cuantos chicos enfermos, acompañados por sus padres. El Papa mandó parar su coche blanco, bajó de él y se entretuvo con ellos.

Habló con José, un niño de diez años y con tumor cerebral. Según los médicos debía haber muerto la pasada Navidad. La madre, una señora rubia, ayudó a José a ofrecer un ramo de flores al Santo Padre. El Papa estrechó las manos de madre e hijo. Más que las palabras, hablaron los ojos y las lágrimas. «Es éste el día más bello de mi vida», dijo la señora. Juan Pablo II le hizo el obsequio de un rosario blanco y le dirigió unas palabras de esperanza: «Jamás he perdido la esperanza, dijo la madre entre lágrimas, y le agradezco me ayude a robustecerla: me hace tan feliz».

Conforme repartía el Santo



El Papa Juan Pablo ante la urna de Don Bosco.

Padre fotografías con autógrafos a los chicos en sus sillas de ruedas, los acariciaba saludándolos afectuosamente. «Le di la mano —dice nervioso Marcos, trece años y 10 operaciones en la columna— y ansiaba hablarle, pero no pude: no me venían las palabras...»

No había protocolo de ninguna clase. El Papa localizó a un grupo de muchachos sordomudos y se dirigió a ellos. Hablaron por señas y se intercambiaron flores y sonrisas y apretones de manos. El mismo Cardenal Ballestrero bajó del coche. Había cantos, aplausos, música, saludos...

«Santo Padre —saltó a los micrófonos la voz de un chaval, rota por la emoción—: gracias por haber venido a estar con nosotros. En cierta ocasión dijo Su Santidad que el Papa representaba a la juventud de la Iglesia. Y hoy se encuentran aquí las dos juventudes... Le acompañaremos adonde vaya. Espérenos en Roma, pues le devolveremos la visita».

El Papa Voiityla se detuvo a hablar con el pequeño locutor.

—¿Qué te dijo el Santo Padre?

—Me ha dicho que me espera, que nos espera a todos en Roma, porque desea vernos a todos.

* * *

Cuando el coche pontificio

salió a la plaza Sassari hacia la última cita del día con la gente concentrada en la Plaza Vittorio Veneto, eran las 18,30. Los chavales se echaron entonces a la calle. Volaban aviones hechos con trozos de periódico. Los papeles con cantos religiosos se



CONTRA LA VIOLENCIA JUVENIL

«En las grandes ciudades hay muchedumbres de muchachos y de jóvenes que, con frecuencia, quedan abandonados por las condiciones de trabajo de los padres, por la carencia de estructuras sociales y, tal vez, por la falta de interés. ¿Cuántos de ellos sabrán resistir a las tentaciones de la droga, a las tremendas seducciones de la amoralidad o inmoralidad tan descaradamente exhibidas, a los terribles tentáculos de la violencia y del terrorismo?»

¡Jóvenes, jóvenes, os hablo a vosotros, no os dejéis vencer!

... El Papa os desea, finalmente, que el trabajo no narcotice las facultades humanas ni las embrutezca en el odio que destruye y que no construye nada (...)

La violencia es un mal. La violencia es inaceptable para resolver problemas. La violencia es indigna del hombre.

Yo rezo con vosotros a fin de que nunca ni nadie llame al asesinato con otro nombre que no sea asesinato...»

El Papa se despidió de los jóvenes con una guitarra en alto.

transformaron repentinamente en pájaros de vuelo corto. Las tapas de las fantás y cocacolas chirriaban sobre los adoquines a los puntapiés de los muchachos, a falta de las pelotas...

¿No jugaba también al balón el mismo Don Bosco cuando celebraba con sus muchachos un día de fiesta?

Sí, el 13 de abril había sido otro gran día de fiesta. El mismo Papa había insistido en una palabra que está cayendo un poco en desuso: ¡la alegría!

PEDRO GRAZIANO

POZOBLANCO

Bajo el lema: «María, alegría de la Familia», se celebró en Pozoblanco la VIII Asamblea de las Asociaciones de María Auxiliadora de la Inspectoría de Córdoba los días 26 y 27 de abril. Participaron asociaciones de Córdoba, Montilla, Palma del Río, Pedro Abad, Pozoblanco, Priego, Jaén, Linares, Ubeda, Málaga, Antequera, Ronda, Granada, Guadix, Almería, Canarias y otros núcleos de la Inspectoría Peninsular.

Se eligió la ciudad de Pozoblanco como lugar del encuentro por tratarse de una población que está celebrando sus cincuenta años de vida salesiana y por ser un pueblo eminentemente mariano, verdadero hogar de la Virgen de Don Bosco y donde se vibra al nombre de María Auxiliadora.

Esta VIII Asamblea ha sido un verdadero encuentro de oración y de comunicación de experiencias. Comenzó en cada localidad el 24 de abril, con un pregón de la Asamblea en la celebración de la tarde y en la que se hizo un comentario homilético del lema de la Asamblea: «María, alegría de la Familia».

LA CELEBRACION JUVENIL

El sábado 26 fueron invitados en Pozoblanco todos los grupos cristianos de jóvenes de la ciudad. Hubo una gran vigilia juvenil con celebración de la palabra en la Iglesia de María Auxiliadora. Se comentó el tema: **María Auxiliadora, una devoción para jóvenes valientes**. Después del encuentro de oración y reflexión, tuvo lugar la Procesión juvenil de antorchas por

las principales calles de la ciudad. El fuego manifestaba la fe y el fervor mariano de los jóvenes que así preparaban el ambiente popular para la gran asamblea.

MARIA AUXILIADORA CONGREGA A LA FAMILIA SALESIANA

El domingo 27 fueron llegando a Pozoblanco de todas las ciudades convocadas. A las once tuvo

lugar en el Colegio Salesiano la recepción de todos los asambleístas. E inmediatamente se pasó a la concelebración de la Eucaristía, que presidió el Inspector Provincial, don Domingo González.

Hizo hincapié don Domingo en la idea de las vocaciones: vocaciones a la vida salesiana y a la vida sacerdotal, sobre todo, en unos tiempos en los que se siente verdadera necesidad de hombres y mujeres consagrados a Dios y al servicio de la juventud. Hubo una oración y una intención especial



MARIA alegría de la familia

VIII ASAMBLEA DE ASOCIACIONES DE MARIA AUXILIADORA

de todos los asambleístas para que despierte en los jóvenes la idea vocacional de servicio a sus hermanos los hombres.

Se puso de manifiesto que Pozoblanco es uno de los pueblos de Andalucía que más vocaciones ha dado a la Familia Salesiana. En efecto, en fecha posterior, el domingo 8 de junio, se celebraría el homenaje a los actuales salesianos e hijas de María Auxiliadora de Pozoblanco. Hoy por hoy, son 24 salesianos y 21 salesianas más 14 cooperadores. Y sin contar las figuras ya desaparecidas de estupendos hijos de Don Bosco nacidos en la «capital» del Valle de los Pedroches. Don Bosco recibió en ellos el homenaje y la Familia Salesiana de la ciudad los acompañaría con júbilo en el «jubileo» de su medio siglo de vida. Una meta y un impulso a las nuevas vocaciones que han de continuar saliendo de la inagotable cantera.

En la Eucaristía se hizo luego la ofrenda misionera, en especial, por un continente concreto: África; y por un país expresamente necesitado: Etiopía. Se recogieron limosnas para ayudar a las misiones salesianas.

MENSAJE DEL RECTOR MAYOR

El Rector Mayor envió desde Roma su mensaje de adhesión a la Asamblea y que se leyó en público:

«Saludo efusivamente a los participantes en la Asamblea de Asociaciones de María Auxiliadora del 27 de abril de 1980.

El cincuentenario de la Obra de Don Bosco en Pozoblanco adquiere, con el encuentro de ustedes, una tonalidad particularmente significativa, al reafirmar lo imprescindible del amor a María, Madre de la Iglesia, y al reavivar el compromiso concreto y operativo de una devoción mariana al estilo de Don Bosco.

¡Qué María Auxiliadora sea siempre la inspiradora y la guía de nuestro crecimiento cristiano! Roguémosle por el feliz éxito del próximo Sínodo episcopal sobre la Fa-

milia, y por el Papa, para que siga testimoniando su valiente y total entrega a Ella.

«María, alegría de la Familia» sea el lema de nuestro quehacer cotidiano y un signo de esperanza para la renovación de los pueblos.

¡Que Ella nos obtenga la paz, el gozo y la energía salvadora del Señor resucitado!

Con solidaridad y cariño,
P. EGIDIO VIGANO

1980-81. Año Centenario de la Obra Salesiana en España. El encuentro finalizó con una comida fraterna en «Casa Liborio» y una Velada-Fiesta en el Teatro San Juan de la Ciudad.

FIESTA Y CONCLUSIONES

La Asociación de Pozoblanco ofreció una velada festiva a los



ENCUENTRO DE JUNTAS DIRECTIVAS DE LAS ASOCIACIONES

Comenzó con un saludo de parte de la Asociación de Pozoblanco. Se leyó a renglón seguido la Memoria de la VII Asamblea y de las realizaciones llevadas a cabo durante el año, con un comentario de Joaquina Cabello de López, Coordinadora Inspectorial.

Don Francisco Aneas, Rector del Santuario de María Auxiliadora de Ronda y Consiliario de la Asociación desarrolló el tema: «La celadora, figura clave de la asociación. Su misión hoy en la familia». Hubo una serie de comunicaciones de experiencias por parte de algunas celadoras y se señalaron a continuación los objetivos para el año

También los jóvenes vibran por María Auxiliadora.

asambleístas. Hubo recital de canciones y danzas y en el Colegio Salesiano se celebró para los pequeños un Festival Ilusionista a cargo del Profesor Jacobo Janer.

Pero la realidad de esta concentración ha sido una experiencia viva de lo que es la devoción a la Virgen. María Auxiliadora, se decía, tiene un gran poder de convocatoria. A su llamada, la Familia Salesiana es un grupo compacto de hombres y mujeres al servicio de la juventud.

M. A. F.

CARTA ABIERTA A SOR EUSEBIA PALOMINO

Querida Sor Eusebia:

Acabo de leer, en estos días, tu vida y quiero enviarte unas líneas de saludo y de agradecimiento, por los buenos ratos que con ella he pasado; aunque, algunas veces, de serte sincero, el tono dulzón y parenético a trasmano, de muchas de sus páginas, me haya molestado, y más de una vez, desasosegado por los encrespamientos y dureza de su estilo.

Tú, que moras ya en la exacta e intacta perfección, que es también la suma belleza, tienes —lo sé— una mirada dulce y compasiva para nuestras pobres limitaciones humanas, y no puedes por menos de sonreírte, al leer, una vez más, con otro amigo tuyo, estas páginas de tu vida, que tantas cosas bonitas y tan tremendamente tristes, a veces, contienen, de los pocos años que con nosotros pasaste en la dorada claridad de tu Salamanca, o entre los trebejos de cocina de tu querido Valverde del Camino.

Y, más de una vez también, asustada en tu humildad por el aire que le damos los hombres, —desmedidos siempre en el amor y en el odio— a esa vida tuya, tan sencillamente normal para ti y tan de asombro en asombro para nosotros, que con frecuencia nos resistimos a admitir, habrás exclamado con la gracia y la guasa andaluza: «¡Jesús, pero qué exagerada es esta gente!»...

Pero me temo, querida Sor Eusebia, que estarás tan confusa, leyendo esta carta, como yo lo estuve, con tu biografía.

La culpa es mía, sin duda, y te pido mil perdones por ponerme a hablar así, de sopetón, de tus cosas y con una familiaridad, que te extraña, porque me imagino que no logras catalogarme, aunque lo estás intentando, entre tus curas de Valverde y tus pocas amistades de Salamanca.

Y ya desconcertada, sin entender absolutamente nada, se te habrá subido un poquillo el pavo con eso de «querida Sor Eusebia».

Verás, el mundo ha cambiado mucho, desde que tú lo dejaste, Sor Eusebia (apenas te serían familiares tu Valverde y Cantalpiño), y el turbión del Concilio (porque hemos tenido uno, hace ya unos cuantos años, que nos cogió a todos de sorpresa), ha dado un



Sor Eusebia Palomino.

vuelco a las cosas y vida de la Iglesia. A veces, los que hemos entrado ya en la segunda edad (perdona; ¡otra vez, los modos y modas de ahora! Nadie quiere confesarse cincuentón —¿sabes?— y preferimos hablar de la segunda y de la tercera edad. Me imagino, por deducción, que os habremos dejado para vosotros la cuarta...). Como te decía, los que andamos ya por la segunda edad nos encontramos, con relativa frecuencia, desasistidos y huérfanos de teología y de Iglesia, en este mundo posconciliar, en que estamos sumidos. Una ola de irrefrenable democracia lo ha invadido todo: ayuntamientos, comercios,

aulas, conventos y calles, y ha barrido «dones», «revedendos», «Excelencias» y «señoras». Comprenderás entonces, Sor Eusebia, que, si, encima de huérfano, uno se encuentra reo de lesa progresismo, llamándote «reverenda» y de usted tendría ya tales complejos y estaría tan «out», que tendría que recluírme irremediabilmente y de por vida.

Quedamos pues en «querida Sor Eusebia». No te asustes. Es lo «in». Lo que va.

Yo también, como tú, soy de tierras salmantinas. De niño estuve en el colegio, en que tú fuiste criada, a dos pesetas por mes, y del que no te dejaron salir las monjas, por miedo al contagio, cuando tu hermana Dolores se moría.

Años más tarde, volví de nuevo allí. De capellán, esta vez. Y charlé muchos ratos con Amelia, tu compañera de entonces, que, hoy te sigue recordando. Por cierto, que, hace unos meses, le hicimos un homenaje por sus muchos años de felicidad y trabajo en el colegio. Joven siempre, nadie le echa tus años... ¡Claro, que a ti te lo van a decir!

Acabo de leer tu vida, y, por eso del paisanaje y otras afinidades, como te decía, me permito escribirte estas líneas para expresar un agradecimiento, que, de otro modo, hubiera quedado en admiración silente, o en estremecido asombro.

Gracias, querida Sor Eusebia, por esa lección de pobreza auténtica, que nos has dado con tu vida. El mundo hoy vive obsesionado con el dinero: se vende a él, «pone su confianza en él», y nada le importa con tal de lograrlo. Nos revolcamos en un materialismo, que cercena violentamente cualquier trascendencia en el hombre. Andamos desasosegados buscando, con ansia nerviosa, poseer más, tener cosas mejores. Y nos

creamos así, de continuo, necesidades y caprichos, que engendran de nuevo, a su vez, una avidez insaciable de mayor riqueza... Andamos siempre tan ocupados, al ojeo y caza del dinero, que no tenemos tiempo para ser felices.

Por eso, el mundo necesita gente como tú, Eusebia, que tuviste la audacia de afirmar: «La pobreza es mi librea, y en ella me deleito». Tú, la más pobre del pueblo de Cantalpino, que tenías que salir a mendigar por las dehesas y alquerías, con tu padre, como último remedio para subsistir. Tú, Eusebia, a quien la familia de los Taberneros, de vez en cuando, daba una hogaza para aplacar el hambre. Sí, hambre de días; de noches, en que te echabas al jergón, sin haber probado siquiera un mendrugo de pan. Pero fuiste feliz, sin embargo; tremendamente feliz en tu pueblo. Y feliz, cuando a los doce años tuviste que marchar a Salamanca a trabajar como niñera, o sirvienta, en el asilo de San Rafael, o de criada, en el colegio de las salesianas, a dos pesetas por mes. Con tus manos agrietadas, deformadas por los sabañones, a fuerza de coladas, en el rigor del invierno salmantino. Sin quejarte, con la sonrisa siempre. Y así hasta los veintidós años, en que te decidiste a hacerte religiosa. Hasta de la dote te tuvieron que eximir, por tu absoluta pobreza.

Y nunca te ruborizaste por eso. Debieron incluso prohibirte, ya de monja, que contaras que habías sido mendiga, cuando eras niña, porque no era decoroso —decían— para una religiosa... Me imaginó tu sorpresa, Sor Eusebia.

Gracias, Sor Eusebia, y danos las ganas de auparnos, como tú, sobre las cosas de este mundo, por atrayentes que parezcan, por ricas que sean, o por cómodas que nos hagan las asperezas de este valle de lágrimas.

Me ha admirado también, en tu vida, tu espíritu de oración. Fuiste esencialmente un alma contemplativa: de niña, de criada, y de monja. Siempre. Te remontabas a Dios, como las alondras de tu pueblo. Como ellas, lo tuyo era la altura. Te costaba dejar a Dios, tanto como a nosotros nos fatiga su presencia.

Era tu oración de adoración y silencio; fuera del tiempo. Pienso en tu pobre maestra de novicias, cuando se empeñaba en darte normas y libros para aprender a me-

ditar, y tú le respondiste: «Me es suficiente ver un olivo, o un árbol cualquiera para contemplar a Dios».

El sótano de tu cocina, en Valverde, en la soledad de tu trabajo supo mucho de ese amor tuyo a Dios, que apenas podías represar. Como la pobre capilla de la comunidad: allí, en el estrecho pasillo, tras el sagrario, desfogabas —delirio y éxtasis— tu amor a Dios, que, a veces, te llevaba, arrodillada en el aire, hasta la cruz que campeaba en el muro.

Todavía rezan por Valverde y los pueblos del contorno, las oraciones que tú escribías para tus chicas del oratorio, ¿recuerdas? Y siguen pujantes la devoción a las llagas de Cristo y a la santa esclavitud mariana, que tan ardentemente tú propagaste, y que te valieron, en más de una ocasión, admoniciones serias de tus superiores, que no las juzgaban muy salesianas...

Aquí está, en tu oración, latido amoroso en Dios, la explicación de esas cosas tan extrañamente admirables, con que nos topamos en tu vida: las habas, que crecen repentinamente, el agua que brota del pozo seco, los huevos, el aceite, los garbanzos, que cunden contra toda explicación y regla humana; tu visión del futuro; tus sueños, y tantas cosas, que nuestra sabiduría e inteligencia de hombres modernos se resisten a admitir o creer.

Fue la tuya, Sor Eusebia, una

oración ungida de sacrificio, y proyectada hacia la salvación de las almas. Tuviste obsesión por ellas, como Don Bosco; tanto, que ofreciste tu vida por los tiempos nuevos de España.

Gracias por todo esto, también, Sor Eusebia.

Hoy nos dicen que rezamos poco, y tal vez, sea verdad. Pero nos falta tu valor para dejarnos abandonados en Dios, como tú, sin apremios, con infantil entrega a Él. Andamos con tantas cosas entre manos, tan importantes, tan apremiantes, tan apostólicos, que nos olvidamos de que ahora también es posible el chorro de agua límpida del pozo seco, y el trastuque de toda lógica humana, vencida por el amor de Dios.

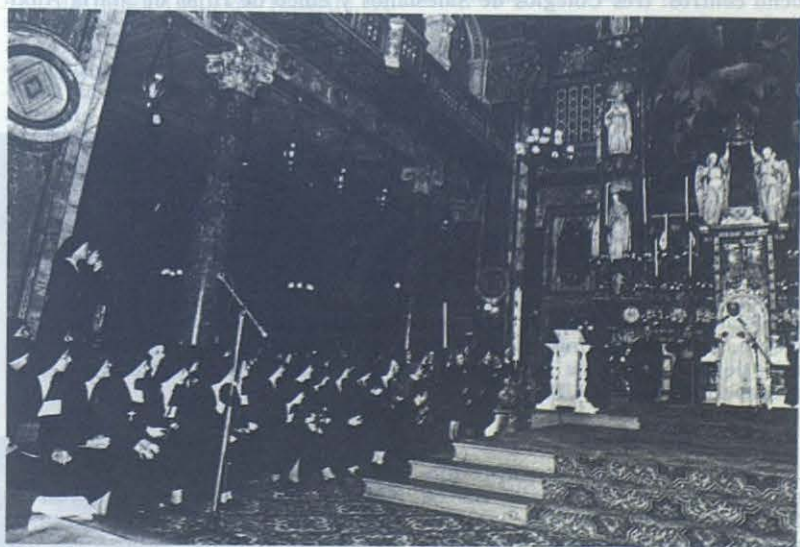
A ver si tú, desde arriba, querida Sor Eusebia, nos concedes tu debilidad fuerte y tu sabia ignorancia.

JESUS PABLOS MENDEZ

N. B.: Me olvidaba decirte que soy sobrino de Sor Carmen Méndez, la salesiana a quien tú profesaste «muchos sufrimientos», antes de su muerte.

Tuve la alegría de convivir con ella, ya sacerdote, sus últimos años y puedo decirte que acertaste plenamente. Pero probablemente tú también le diste la ejemplar resignación con que soportó sus dolores.

Dale, por favor, un abrazo de mi parte.



TURIN: El Papa Juan Pablo se dirige a las religiosas en la Basílica de María Auxiliadora.

JORNADAS PEDAGOGICAS SALESIANAS EN TENERIFE



La Obra Salesiana en el archipiélago canario tiene nada menos que ocho centros: tres Colegios de Salesianos y cinco de Hijas de María Auxiliadora. Centros de Salesianos son el Colegio de Las Palmas, de más de cincuenta años de funcionamiento, actualmente con una floreciente EGB, Parroquia y actividades juveniles. En la isla de Tenerife tenemos la Escuela Profesional, recientemente trasladada desde Santa Cruz, a La Cuesta, en el término municipal de La Laguna, con unos quinientos alumnos necesitados de promoción y asistencia. Y en la misma isla el Colegio San Isidro, de La Orotava, con buenas instalaciones, un buen alumnado de EGB y BUP mixto. Por otra parte las Hijas de María Auxiliadora tienen en Las Palmas tres centros de promoción educativa: EGB y BUP en el Paseo de Tomás Morales, EGB en el populoso barrio de Guanarteme y EGB y Profesional en el Arbol Bonito. Fuera de la capital, un centro de EGB y actividades culturales en TELDE. En Tenerife lleva funcionando con mucho éxito el HOGAR-ESCUELA, de la Caja de Ahorros de Tenerife, en EGB y BUP, al que se ha añadido como obra social independiente, la Escuela Universitaria de «María Auxiliadora» como continuación de la Escuela de Magisterio que funcionaba desde hace años en el mismo HOGAR-ESCUELA.

Del 1 al 4 de mayo y con el fondo del incomparable Valle de La Orotava se han realizado las mismas Jornadas Salesianas que tuvieron lugar durante el mes de septiembre en distintos lugares de la península. Las Islas Canarias se

han convertido, así, en noticia salesiana, al intentar superar con esfuerzo y en pleno curso lo que la distancia impidió realizar a muchos... Un nutrido grupo de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y profesores seglares —cerca del

centenar— se han reunido en el Colegio Pureza de María de Los Realejos con el fin de vivenciar y de interpretar cuanto Don Bosco nos ha legado en el campo educativo-pastoral.

La crónica de los cuatro días es sumamente sencilla: Eucaristías, exposiciones, grupos, seminarios, puestas en común... Y ratos de convivencia y amistad, tan característicos del ambiente salesiano.

Abrió las Jornadas el señor Inspector Salesiano de Córdoba, don Domingo González, quien expresó el gozo de sentirnos reunidos con un objetivo central: la comunicación de un espíritu y la revisión y planificación de un proyecto a la luz de lo que Don Bosco nos pide aquí y ahora.

La primera sesión de trabajo, en la tarde del día 1 de mayo, un grupo de alumnos y alumnas, representantes de los jóvenes de nuestros ambientes canarios, expusieron sus opiniones acerca de dos preguntas que se les hizo, en forma de Mesa Redonda: 1. ¿Qué valores ves en el Colegio y ambiente en el que te mueves? 2. ¿Cuáles serían los valores fundamentales de un educador de nuestro tiempo?... A estas dos preguntas fueron respondiendo sucesivamente los alumnos de la Escuela Universitaria «María Auxiliadora», Alumnos del BUP mixto de La Orotava, Alumnas de BUP del Hogar-Escuela y de Profesional de Arbol Bonito, alumnos de los Salesianos de Las Palmas, alumnos del Centro Juvenil de Telde... Es curioso escuchar a los jóvenes. Sus afirmaciones acerca de nuestro estilo educativo hay que oír las con respeto... Posiblemente aciertan a dar en el clavo y resulta saludable que sepamos cómo piensan de nosotros y qué soluciones aportan para que crezcan nuestros valores auténticos.

SEGUNDO DIA (2 de mayo)

La mañana del día 2 de mayo estuvo a cargo del P. Consejero General para la Pastoral Juvenil,

Presidencia de las Jornadas. (De izquierda a derecha): D. Domingo González, Inspector de Córdoba; D. Juan Vecchi, del Consejo Superior para la Pastoral Juvenil; D. Celestino Rivera, del Dicasterio para la Pastoral Juvenil; D. Marcelino Carreto, Director del Colegio de La Orotava.



don Juan Vecchi, quien expuso el tema «El proyecto educativo de Don Bosco ayer y hoy», magistral conferencia de honda profundización en la teoría y práctica salesiana de todos los tiempos. Fue una seria interpretación de lo que ha sido y es hoy la figura de Don Bosco a través de las líneas de acción que centraron su vida y se han prolongado con la experiencia de estos cien años... La reflexión de los grupos y la puesta en común hicieron patente la vitalidad del sistema y la riqueza espiritual y pedagógica del pensamiento y la acción de Don Bosco. De especial interés —se dijo muy expresamente podemos calificar hoy «la presencia activa y educativa entre los jóvenes» y «el estilo de relaciones personales».

La jornada del día segundo se completó por la tarde con el trabajo de Seminarios acerca de los Grupos Juveniles, de Educación de la fe, y sobre el Proyecto Educativo Pastoral. Fueron dirigidos respectivamente por don Domingo González, don Celestino Rivera y Sor María Grazia Caputo. Las conclusiones operativas de cada grupo fueron leídas y discutidas en común.

TERCER DIA (3 de mayo)

La mañana del tercer día tuvo como protagonista principal a don Celestino Rivera, salesiano de la Inspectoría de Sevilla que trabaja en el Dicasterio de Pastoral Juvenil en Roma. Disertó acerca del tema «Finalidad del proyecto: maduración humana y crecimiento cristiano». La exposición del conferenciante y el trabajo de reflexión por grupos fueron enriquecedores y ocuparon prácticamente toda la mañana.

La tarde, tras una rápida visita a los lugares principales del Valle de La Orotava, para admirar sus bellezas naturales, estuvo centrada en el trabajo ofrecido por Sor María Grazia Caputo, Hija de María Auxiliadora y Profesora de la Escuela Universitaria de Profesorado de Santa Cruz de Tenerife. Hizo su exposición sobre el tema «El Sistema Preventivo como modo de acción del educador de hoy»... Tanto el tema como el trabajo de re-

flexión ofrecieron la oportunidad de una revisión de nuestras líneas operativas personales. De ahí que el trabajo se enfocase sectorialmente a padres, religiosos, religiosas, jóvenes, seglares...

CUARTO DIA (Domingo, 4 de mayo)

La mañana del Domingo fue el momento privilegiado de la recogida de ideas y conclusiones, así como la clausura por parte, de don Juan Vecchi, con Eucaristía para los asistentes... Nos sentimos, de este modo, participantes de un mismo ideal cristiano y pascual, sumergidos de lleno en el espíritu salesiano y colaboradores de la misión educativa de Don Bosco, como señal propicia hacia la edad madura de nuestros ambientes.

Merece la pena ir tomándole el pulso a nuestras riquezas y a nuestra acción educativa, tal como en estos días se ha hecho en Tenerife. Ya era hora de que la distancia y el océano no fuesen obstáculo para llevar a nuestros hermanos y hermanas, que trabajan en las Islas, el aliento de una vida que crece con optimismo y se desenvuelve con alegría. Así, al menos, lo hemos vivido en ese «puente» de primeros de mayo los educadores salesianos de Canarias en Tenerife.

M. C. C.

Jóvenes y profesores participantes en las Jornadas.





SAN SALVADOR: Templo de María Auxiliadora.

El Salvador 1980

El Salvador es noticia diaria. Y, por desgracia, noticia trágica. No sólo ha muerto trágicamente el Arzobispo mártir, sino que todos los días cae bajo las balas asesinas gente del pueblo. «El pulgarcito de América», como se le dice, es un país superpoblado donde abundan los pobres y los desheredados en los que se ceba la injusticia. Los Salesianos tenemos en El Salvador nueve casas. Actualmente, el Obispo sucesor de Monseñor Romero es el salesiano Monseñor Arturo Rivera Damas. Damos a nuestros lectores una breve información de los últimos acontecimientos por los que está pasando aquel entrañable rincón de América.

Al momento de escribir estas notas, más de 200 jóvenes (ambos sexos), —chiquillos muchos de ellos—, están ocupando, por sexto día consecutivo, la Parroquia de María Auxiliadora, y ensayan la guerra. ¿Protestan? ¿O es un sistema de reclutamiento e indoctrinación? Ocho Parroquias más están en idénticas condiciones.

CLIMA: Parecería que una cierta calma reina en el ambiente. La detonación de bombas ha cesado y el traqueteo de los tiros ha disminuido. Sin embargo, no han disminuido los efectos de una situación de violencia. Más de 1.200 muertos han regado con su sangre este pequeño territorio de 21.000 kilómetros cuadrados. Sigue el miedo, la inseguridad, y el éxodo. Y el clima de incertidumbre y de desesperanza con detener el pulso del país, especialmente en lo que toca a la actividad económica. Ni el sacrificio de Monseñor Romero, ni el clamor de las multitudes que piden el pan de la paz y del trabajo... ni el holocausto del Domingo de Ramos ha logrado poner freno a este clima de violencia.

LA JUNTA, apoyada por la Fuerza Armada y por la Embajada Nor-

teamericana, se esfuerza por ganar puntos a base de decretos reformistas. La Nacionalización del Comercio Exterior y de la Banca, la Reforma Agraria y la Ley para la afectación y transpaso de las tierras agrícolas a favor de sus cultivadores directos, que otorga la propiedad de la tierra a los aparceros y arrendatarios, han sido las principales medidas. Y con éstas, represión y abusos de fuerza por falta de control.

LA IZQUIERDA: En el ámbito de la izquierda opositora se ha ido gestando un proceso de unidad: unidad de organizaciones entre sí y la consiguiente apertura a otras corrientes más moderadas. Este proceso de unidad comenzó con el pacto de formación de la Coordinadora Nacional Revolucionaria de Masas (11 de enero de 1980). Esta

coordinadora es el producto de un intento de unificación de las organizaciones de izquierda:

- El Frente de Acción Popular Unificada —FAPU— (surgido en 1974), que agrupa en sus filas a intelectuales y Obreros, a Profesores y estudiantes y a bases campesinas y que tiene, como brazo militar, las Fuerzas de Resistencia Nacional —FRN—.

- El Bloque Popular Revolucionario —BPR— (surgido en 1975), que cuenta con ANDES (Educadores), MERS (Estudiantes de secundaria), UTC y FECCAS, UPT, UR-19 (Universitarios) y Sindicatos. Su fuerza militar: FPL (Fuerzas Populares de Liberación).

- Las Ligas Populares 28 de febrero —LP-28— (surgidas en 1977), que engloban a Grupos Populares y Sindicatos, FENASTRAS... Su rama militar: ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

- La Unión Democrática Nacionalista —UDN— (surgida en 1969), con carácter de partido político.

- El PCS: Partido Comunista Salvadoreño (surgido en 1930).

El viernes, 18 de abril de 1980, se constituyó el FRENTE DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO de El Salvador, con características de Frente Amplio, reuniendo a todas las fuerzas «democráticas y revolucionarias» más importantes del País: Coordinadora Revolucionaria de Masas, Movimiento Independiente de técnicos y Profesionales, Movimiento Nacional Revolucionario —MNR—; Movimiento Popular

Social Cristiano; Asociaciones Estudiantiles, Pequeños empresarios del Transporte; Federaciones Sindicales y otros Sindicatos Independientes).

Esta alternativa:

- agrupa a unos 100.000 miembros;
- apoya la plataforma de gobierno que en febrero de este año presentó la Coordinadora Revolucionaria de Masas;
- y propone un diálogo a la Junta para pedir: Participación efectiva en el Gobierno y la eliminación del aparato armado actual para crear otro nuevo.

El Ejército no admite estas condiciones.

LA DERECHA (extrema), por su parte, a través de sus aparatos de poder, va cobrando sus víctimas y, con sus intentos de «golpe», está dividiendo las Fuerzas Armadas y, por ende, haciendo el juego a la izquierda.

Tomas, huelgas, amenazas, asaltos, incendios, robos y los periódicos conjugando estos verbos: matar, asesinar, balear, asaltar en titulares y en pie de fotos.

Puede hablarse ya de una guerra civil, es que atendemos al número de víctimas. Pero se convertiría en algo inmensamente peor, si se diera un levantamiento popular armado o un enfrentamiento abierto y total entre la Fuerza Armada y los grupos armados de la izquierda. El tremendo costo de esta solución en vidas humanas y en recursos materiales, tan indispensables para la supervivencia del país, hacen que deba buscarse otro «principio de solución».

¿Podrá llegarse a un diálogo?

El nombramiento de nuestro Obispo Monseñor Arturo Rivera Damas como Administrador Apostólico de la Arquidiócesis, ha sido el camino más viable en esta coyuntura para el gobierno de la Iglesia. Monseñor está propiciando este diálogo, siguiendo el principio de optar por el hombre y por los derechos inalienables del hombre. Las dificultades, sin embargo, son reales, inter y externas y, como punto de partida, asienta la necesidad de «conversión».

En nuestro mundo salesiano, vivimos las angustias y esperanzas

de este pueblo laborioso y emprendedor, seguimos prestando el servicio a la juventud, aceptando de antemano, las limitaciones que imponen las circunstancias, y dispuestos a afrontar lo que venga, fiados en Dios y en la protección de María Auxiliadora, y alentados por la solidaridad y oración de todos los Hermanos.

BOMBAZO EN EL INSTITUTO DON RUA

Cuando este Noticiero estaba en impresión, el Instituto Internacional Don Rúa y el Templo María



Mons. Arturo Rivera Damas, sucesor de Mons. Oscar Romero en el Arzobispado de San Salvador, en calidad de Administrador Apostólico.

Auxiliadora pagaron su cuota de violencia y destrozo que azota al país.

A las dos y veinte de la mañana del jueves día 15 de mayo, fue lanzada una bomba de alto poder explosivo sobre la parte norte del edificio del Instituto Don Rúa, precisamente en la puerta externa de acceso a la cocina, frente a la casa de las Hermanas Bethlemitas (La Madonna). Minutos después fueron lanzadas otras dos, de menor poder explosivo, en el garaje del Don Rúa.

Gracias a Dios no hubo daños personales.

La primera bomba zarandeó to-

do el edificio (comparándola con un terremoto alcanzó unos 5 ó 6 grados, de cortísima duración) quebrando la casi totalidad de los vidrios de las ventanas del costado norte y algunos de la parte interna. La puerta donde fue puesta quedó desmantelada, y otras puertas desvencijadas. El comedor de los salesianos tenía cara de «terremoteado»: una pared de madera que lo dividía de la cocina, cayó, llevándose un chinero donde se guardaban platos, vasos, manteles, etc. Las ventanas habían desaparecido; las persianas de éstas estaban a cinco metros, encima de las mesas. Todo olía a pólvora.

La casa de la Madonna quedó totalmente al descubierto, pues desapareció la puerta. Allí tampoco quedó vidrio bueno; fueron removidas varias puertas y el cielo raso de su comedor se vino abajo.

La capilla de los salesianos sufrió un tanto. Las vidrieras de mosaico del lado norte cayeron las tres y una del lado interior; las otras dos se desnivelaron.

El Templo de María Auxiliadora no sufrió nada.

Aquello fue un chisporroteo de vidrios. Cuando bajamos no había metro cuadrado en donde no hubiera vidrios rotos por el suelo. El pórtico del Don Rúa quedó tapizado de pedazos de vidrio.

No sabemos quien tiró la bomba. La razón: la presencia de los grupos subversivos en nuestra Iglesia.

Los daños son cuantiosos en vidrio, en madera para las ventanas y en algunas puertas y reparaciones de conexiones eléctricas.

Ese mismo día, entre la una y la una y media de la tarde, salieron los grupos que estaban ocupando la Iglesia, dejándola libre. Esperamos poder celebrar con debida solemnidad la Novena de María Auxiliadora, que empezó con una alborada de bombas.

* * *

INTEGRANTES DEL GRUPO SUBVERSIVO DEL «MERS» penetraron al Colegio Santa Cecilia y a otros Centros Educativos de Santa Tecla para inculcación de los jóvenes el viernes día 16 de mayo, nos dicen los programas noticieros matutinos. No hubo mayores incidentes dentro de los recintos del Colegio.

Noticiero Salesiano de Centroamérica y Panamá

VACACIONES

Las vacaciones del verano de 1860 eran una incógnita. Pero Don Bosco había prometido a sus muchachos que serían las mejores que pudieron soñar. Conque todos las esperaban con enorme ilusión. Los cantores ensayaban y los instrumentos de música no se cansaban de subir y bajar escalas. Más de 100 jóvenes iban a participar en la aventura. Y hoy sabemos cómo fueron, gracias a un diario que se le ocurrió escribir a uno de ellos, y que hoy titularía: Las vacaciones más hermosas de todos los tiempos. Veamos...

PROGRAMA GENERAL

Salimos de Turín el 3 de octubre y llegamos a I Becchi en dos días, para celebrar la fiesta del Rosario junto a la casita natal de Don Bosco. El mismo día 7 comenzamos una excursión que duró 12 días, hasta el 19. Recorrimos 4 diócesis. Los músicos iban al frente de la tropa y, muy de madrugada, nos echamos por los caminos del Piemonte con muchas ganas de juer-ga y diversión.

Todo estaba previsto: ¡hasta lo imprevisible! Nos hospedábamos en las casas parroquiales en las que nos habían preparado cuadras y pajares: ¡y hasta camas! Comíamos en cualquier sitio, pero comíamos ¡y muy bien! El 8 de octubre por ejemplo, después de la misa matinal, el párroco de Villa San Secundo nos preparó en un barreño una polenta de más de un metro de diámetro. ¡Y era sólo para desayunar!

Luego, la gente nos esperaba por todas partes: ¡Una banda de música, un coro y un Don Bosco no era cosa de todos los días! ¡Y menos en el campo! Así que el gentío salía a nuestro encuentro, como ocurrió en Mirabello el 12



de octubre. Nos ofrecían vino, castañas, pastas... El 13 de octubre, fiesta de la Maternidad de la Virgen, participaron a la misa cantada ¡más de 20.000 personas! Se celebró en la plaza y todos escuchamos la homilía de Don Bosco. Tuvimos muchas noches de fuegos artificiales: el 6 de octubre, en I Becchi; el 8, en Villa San Secundo; el 9, en Alfiano; el 11, ante el palacio episcopal de Casale; el 13, el 14 y el 16, en Mirabello.

Los cómicos de nuestra farándula pusieron en el teatro de verdad de Mirabello una obra teatral. Casi siempre actuaban en las plazas, sobre palcos improvisados: tres carretas de bueyes. La coral cantaba todos los días en la iglesia y, por la noche, daba conciertos en la plaza. La banda de música ya no llevaba cuenta de los conciertos nocturnos que daba...

Las estancias en los pueblos duraban uno o dos días. Visitábamos la población en pequeños grupos. Y nos reuníamos al son de una trompeta.

LA FURIA DE UN SACRISTAN

El 14 de octubre, para preparar la función de teatro, los artistas se llevaron las cortinas de la Iglesia. Necesitaban una tramoya especial. Pero, ¡ay!, el sacristán las echó de menos. Montó en el caballo de su cólera y se presentó a armar un follón. Claro que llevaba unas copas de más. Lo que quería decir que había empuinado más de la cuenta. Pero los chicos fueron amabilísimos con él. Y el sacristán, emocionado hasta las lágrimas, les invitó a tomar un vaso, ¡el último!

Al día siguiente, Don Bosco que se enteró, le dio al sacristán una generosa propina, por su magnanimidad. El hombre, que lo había olvidado todo, se preguntaba la razón de aquel maná que le llovía del cielo...

UN BANQUETE IMPROVISADO

El 10 de octubre llegábamos a Crea muertos de hambre. Eran las dos de la tarde y no había comida.

Se le había olvidado al administrador de Monseñor Calabiana. Y se hallaba fuera. ¿Qué hacer? Porque una comida para 100 personas no se improvisa en cualquier sitio, y menos en un pueblo.

Sobre una colina se alzaba el convento de los Franciscanos. Era la Providencia. Subimos al asalto. Los frailes estaban dentro y no contestaban. No abrían por nada del mundo. Dormirían la siesta. Entonces nos colamos en la iglesia del convento y el coro improvisó un concierto. Se abrió la puerta de la sacristía y Don Bosco se adelantó a hablar con el fraile. Pero el franciscano le hizo señas ordenándole que no interrumpiera un canto tan hermoso. Llegó el Padre Guardián. Hablaron. Y, en unos minutos se preparó la comida para todos. Terminamos con las reservas de los frailes, que nos dieron un banquete «gratis et amore Dei». Y de nuevo al camino.

En fila de casi un kilómetro, íbamos batiendo el polvo bajo un sol sofocante. La trompeta se desgañaba. Y el mismo Don Bosco arrastraba ya sus pies de cansancio. Llegamos a Casale a las nueve de la noche, después de haber andado más de 20 kilómetros.

Nos alojamos en el Seminario por cuyos pasillos corríamos todos. El famoso administrador nos invitó a cenar. Nos esperaba el banquete que había preparado para el mediodía... Don Bosco cenó con Mons. Calabiana.

CONCIERTO EN EL CAMPANARIO

El 15 de octubre llegamos a Lú. Visitamos el pueblo. Los trompetas descubrieron una torre a la que subieron por una escalera tambaleante. ¿Cómo no subir a ella cuando se tienen quince años, hay un paisaje que contemplar y alegría para dar y vender? Entonces, ¡arriba que te quiero! Una vez en lo alto, dejaron caer sobre el asombro del pueblo los compases de una marcha militar.

El alcalde, furibundo, salió a impedir el escándalo. Era un anticlerical. «¡Que la escalera amenaza ruina!», gesticulaba nervioso. Y,

acompañado por su secretario, mandó a los ocupantes que bajaran inmediatamente.

ALOJAMIENTO MILITAR

Valence sur Po, 17 de octubre. Don Bosco había escrito al conde de Gardenas, senador y bienhechor del Oratorio, pidiéndole un alojamiento militar. El conde dio órdenes a su factótum quien, ocupado en la vendimia, se limitó a rellenar de paja las cámaras de arriba, reservando, sólo para Don Bosco, una habitación de príncipe. Pero Don Bosco no lograba pegar un ojo: los somieres no tenían muelles. Con que se vino con nosotros y aquella noche también durmió sobre la paja y, a eso del amanecer, volvió a su habitación.

—«¿Qué tal habéis pasado la noche?», les preguntaba el hijo del conde a sus huéspedes.

—«¡Magnífica!», respondió el joven Tomatis, agarrándose las costillas. Las carcajadas siguieron todo el tiempo que duró la visita a las bodegas...

DOS VAGONES SOLO PARA NOSOTROS

Valence sur Po, 18 de octubre. ¡Otra novedad! A las 6 de la tarde subíamos a dos vagones que nos ofrecía la Dirección de los Ferrocarriles. Dimos las gracias al director obsequiándole con una marcha militar. En todas las estaciones se nos recibía con aplausos. A las ocho llegábamos a Villafranca de Asti. Fin del trayecto. Cenamos en casa del párroco y dormimos en la cuadra. Por la mañana, temprano, después de la misa y la bendición, engancharon nuestros vagones al tren. Y entrábamos triunfantes al Oratorio de Turín, con la banda de música al frente y entre cánticos de alegría.

* * *

¿Cuántos jóvenes no se apuntarían hoy con los ojos cerrados, en 1980, a unas vacaciones como las que tuvo Don Bosco con sus muchachos en 1860?

CARLOS DE FREYN

CON D. BOSCO 1860

DE TURIN A UTRERA

PERIPECIAS DEL VIAJE DE LOS PRIMEROS SALESIANOS QUE ENVIÓ DON BOSCO A ESPAÑA

DON BOSCO LOS ALCANZA EN MARSELLA

Aquella Cuarta expedición para América tuvo que esperar en San Pier d'Arena desde el 21 de enero hasta el 3 de febrero de 1881.

Fueron días de abundantes nevadas y recios vendavales que hacían barruntar mar picada.

Los que venían a España quisieron aprovechar aquellas jornadas invernales para aprender la lengua castellana; pero desistieron al fin por falta de un profesor adecuado que les enseñara la fonética del nuevo idioma.

En Génova los religiosos se dividieron en dos grupos: Los que zarpaban para Buenos Aires tomaron el vapor Sud-América de la Sociedad Marítima Lavarello. Los destinados a Utrera y los del Uruguay se embarcaron en el Humberto I de la Compañía «Rocco Piaggio».

Don Francisco Atzeni en su Crónica apunta todos los detalles:

“Se designaron las cinco de la tarde del día 3 de febrero para partir.

A las tres, ya se habían colocado cada cual en su camarote...

A las tres, ya se había colocado Génova.

Era, en realidad un buen buque: 16 metros de largo por 5 de ancho.

Salimos... Don Cagliari se sentó en una poltrona. Los demás estábamos de pie en cubierta, hasta que el frío de la noche nos obligó a retirarnos.

Unos anticlericales comenzaron a llamarnos “cuervos”. Lo supo el capitán del barco y los amenazó con dejarlos en tierra en el primer puerto si no desistían de tan pesadas bromas... Y nos dejaron en paz.

Comenzó a balancearse y moverse el buque sobre olas gigantescas... Nos mareamos... Se rompió una hélice... Menos mal que al anochecer entramos en el puerto de Marsella, donde nos esperaba *don José Bologna*, director del Oratorio Festivo San León, que había preparado unos coches para conducirnos a Casa.

Tres días estuvimos en aquel Colegio... Desde Italia, por tren, vino a encontrarnos Don Bosco, que no acertaba a separarse de nosotros”...

Así pues, los del Humberto I, al llegar a Marsella debieron quedar anclados tres días. Más que anclados, en dique seco; porque tuvieron que cambiar la hélice.

Allí encontraron nuevamente a Don Bosco que viajó por tierra. *Rocco Piaggio*, titular de la Compañía a la que pertenecía el buque, se llegó al Oratorio de San León para rogar al Santo de Turín que bendijera su barco, a fin de que hiciera una feliz navegación en aquellos días tan tempestuosos.

Accedió Don Bosco, que se llegó al puerto acompañando a sus salesianos. Ayudado por unos y otros logró subir al buque y bendijo sus dependencias.

Don Angel Piccono, bromeando, se atrevió a preguntar:

—¿Cuántas veces hemos de rezar en este viaje aquella jaculatoria evangélica: «Domine, salva nos; perimus» (Señor, sálvanos porque perecemos)?

Don Bosco respondió entre broma y serio:

—Es mejor que digáis: «¡Domine, salva te ipsum!» (¡Señor, sálvate a Ti mismo!) Porque vosotros vais en nombre del Señor y para realizar idéntico oficio y misión que los que tuvo que realizar él.

Fue impresionante la postrera amonestación del Padre a sus hijos. A muchos de ellos ya no los volvería a ver en esta tierra. Tanto, que cuando el Santo los bendijo, oficiales y marineros también cayeron de rodillas...

El armador señor Piaggio acompañó a Don Bosco hasta tierra.

Y sólo el martes, día 8, pudieron partir hacia Barcelona.

EN LA CIUDAD CONDAL

El golfo de Lyon estaba alborotado, furioso.

Viento, olas, cáncamos como montañas hacían bailar el barco

en forma endiablada. Los novatos caían redondos en los camarotes, con semblante de muerte.

Con todo, llegaron a la ciudad condal, el mismo día 8 al anochecer. Como el miércoles 9, debían pasarlo cargando mercancías, *Cagliero*, *Piccono*, *Branda* y *Pane* bajaron a visitar la ciudad de *Barcelona*. Vieron la catedral gótica y el barrio anejo; la Generalitat, los bajorrelieves de Santa Eulalia, el crucifijo de Lepanto, etc...

He aquí cómo lo resume todo la Crónica:

"En Barcelona paramos unas 24 horas. Algunos bajaron a tierra... Al día siguiente partimos para Gibraltar. Reinaba una niebla muy densa. También tuvimos tempestad en el golfo de Valencia"...

POR FIN, EN GIBRALTAR

Nuevos mareos en el Mediterráneo valenciano donde el mar estuvo airado. Otro día de ayuno perfecto.

La noche siguiente niebla cerrada. Luego silbidos constantes, marcha lenta, precauciones extremas.

El día 11 cenaron frente al peñón de Gibraltar.

Después de la cena los que iban al estuario del Plata se despidieron de *la primera Comunidad que venía de Utrera*. Habían ido cortando hilo a hilo la red de los afectos. Ahora se despedían por cuarta vez de los Hermanos.

Sudaron el hopo para conseguir el desembarco en la posesión británica:

"El *Humberto I* no tocaba el puerto de Cádiz —dice la Crónica.

Para desembarcar nos metieron en una barca. Nos metieron allí a once...

Siervo de Dios don Felipe Rinaldi, que fue el primer Inspector de toda la España Salesiana.

El mar estaba alborotado y tocábamos el agua con la mano... Poco faltó para que cayéramos al mar y nos bañáramos en agua salada. Pero Dios no lo quiso".

Luego, los que se dirigían a Montevideo pusieron proa al Ocaso. Y los que venían a Utrera a fundar la primera Casa de España, se quedaron esperando barco para Cádiz, pues habían perdido ya el del viernes.

Tuvieron que pasar tres días en Gibraltar en casa de un señor italiano llamado *Simón Corsi* que tenía allí abierto un hostel.

"Nos tocó a los salesianos comer en la misma mesa de un pastor protestante"...

"El clero de Gibraltar fue extremadamente atento y acogedor con nosotros".

Todos conocían ya el nombre de Don Bosco y habían oído hablar de su maravillosa Obra.

Los 11 sacerdotes de Gibraltar se hicieron Cooperadores Salesianos antes de que los «utreranos» partieran para Cádiz.

La simpatía y la garra de Juan Cagliero eran importantes.

ANGEL MARTIN GLEZ., SDB



El pasado 26 de abril celebró don Modesto Bellido sus Bodas de Oro sacerdotales con mucha solemnidad. Hubo una gran concelebración eucarística en la Iglesia de María Auxiliadora de Atocha con numerosísimos participantes de la Familia Salesiana y con unos 130 concelebrantes. Entre ellos estaban don Bernardo Tohill, Consejero General para las Misiones y representante del Rector Mayor; y don José Antonio Rico, del Consejo Superior para la región Ibérica, quien tuvo la homilía. Asistieron también don Edward Cappelletti, procurador de las Misiones Salesianas en Nueva York, y Mons. Echenique, del Secretariado de Misiones de la Conferencia Episcopal de España...

Y el 4 de mayo, homenaje a don Modesto en el Seminario Salesiano de Arévalo, fundado por él hace treinta años...

El Boletín Salesiano se une a los homenajes a este gran salesiano que cumple sus cincuenta años de sacerdocio precisamente en el mes de julio. Y ofrece la entrevista que le hizo Jesús M. Mérida.

—¿A dónde vas con tantas hojas? No merece la pena.

—Usted dice las verdades y yo pongo las mentiras, don Modesto.

—¡Sí, para eso estáis los periodistas!

Tengo que reconocer que su estima por la profesión periodística no es muy alta. Claro que su afirmación, además de ser cierta para alguna que otra ocasión, tiene más de válvula de escape de su timidez y modestia natural, que de juicio de valor.

Y ésta va a ser la limitación más grande a lo largo de la entrevista que, con motivo de su cincuentenario sacer-

dotal, trato de hacerle: «Don Modesto —según don Modesto—, no ha hecho nada del otro mundo, todo ha sido normal, casi vulgar».

Presiento que nuestra conversación va a tener mucho de guerrilla agazapada en la sombra, tratando de sorprender el error táctico que permita penetrar por un resquicio en la vida llena y en la rica personalidad de este hombre bueno llamado Modesto.

—¿Fecha de su ordenación sacerdotal?

—El 6 de julio de 1930. El 7 dije mi Primera Misa.

—Un día de San Fermín, don Modesto.

—Un día de San Fermín: en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, en el altar donde estaba entonces la urna con el cuerpo del recién declarado Beato Don Bosco, hoy altar de Santa María Mazzarello.

No resisto a la tentación de preguntarle por su profesor de Liturgia que le enseñó a decir misa hace medio siglo. Es que un par de horas antes he tenido el regusto espiritual de decir la misa con él. Y los gestos, la unción, la media voz de sus palabras claras,

BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

INSPECTORIA DE BARCELONA

Beca "San Marcos". Primera entrega: 100.000 pesetas.
Beca "Bibiana Socías". Total: 52.000 pesetas.

INSPECTORIA DE BILBAO

Beca "Mamá Margarita". L. Cañada, Pamplona. N. e.: 250. Total: 57.000 pesetas.
Beca "D. José María Taibo". N. e.: 15.000. Total: 75.000 pesetas.
Beca "Sr. Magin". N. e.: 10.000. Total: 23.750 pesetas.

INSPECTORIA DE CORDOBA

Beca completa "José de Juan". Las Palmas. 280.000 pts.
Beca "D. José Doblado". Málaga. N. e.: 12.000. Total: 88.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

Beca "D. Felipe García". Cooperadores Coruña Calvo Sotelo. N. e.: 10.000 ptas.
Beca "D. Rúa". Vigo María Auxiliadora. N. e.: 12.000 pesetas.
Beca "San Antonio". Vigo María Auxiliadora. N. e.: 5.000 pesetas.

INSPECTORIA DE MADRID

Beca "Familia Francia". N. e.: 1.000. Total: 105.000 pesetas.
Beca "M. A. L.". N. e.: 1.000. Total: 133.000 pesetas.
Beca "Archiocofradía de María Auxiliadora-Atocha". N. e.: 7.000. T.: 117.000 ptas.
Becas iniciadas para GUINEA (Parroquia de M.ª Auxiliadora, Salamanca): Beca "Sagrado Corazón". Beca "María Auxiliadora". Beca "San José".

INSPECTORIA DE SEVILLA

Beca "María Auxiliadora". Arch. Cádiz. N. e.: 1.000. Total: 129.000 pesetas.
Beca "Dr. Boza". Sevilla. N. e.: 20.000. Total 80.000 pesetas.
Beca "Coronación María Auxiliadora". Sevilla. N. e.: 75.000. Total: 100.000 ptas.

INSPECTORIA DE VALENCIA

Beca "D. Manuel Pérez". Parroquia S. Antonio Abad (Valencia). N. e.: 20.865 ptas.
Beca "Juan Manuel". Col. Don Bosco. Alicante. Nueva entrega: 4.200 pesetas.
Beca "Francisco Gil". Dña. Vicenta Estreder (Valencia). N. e.: 22.000 pesetas.

UN HOMBRE

sin acusar los atropellos de cincuenta años de rutina, sus ojos bajos... eran gestos, unción, palabras y recato de un novel sacerdote que estrenara eucaristía.

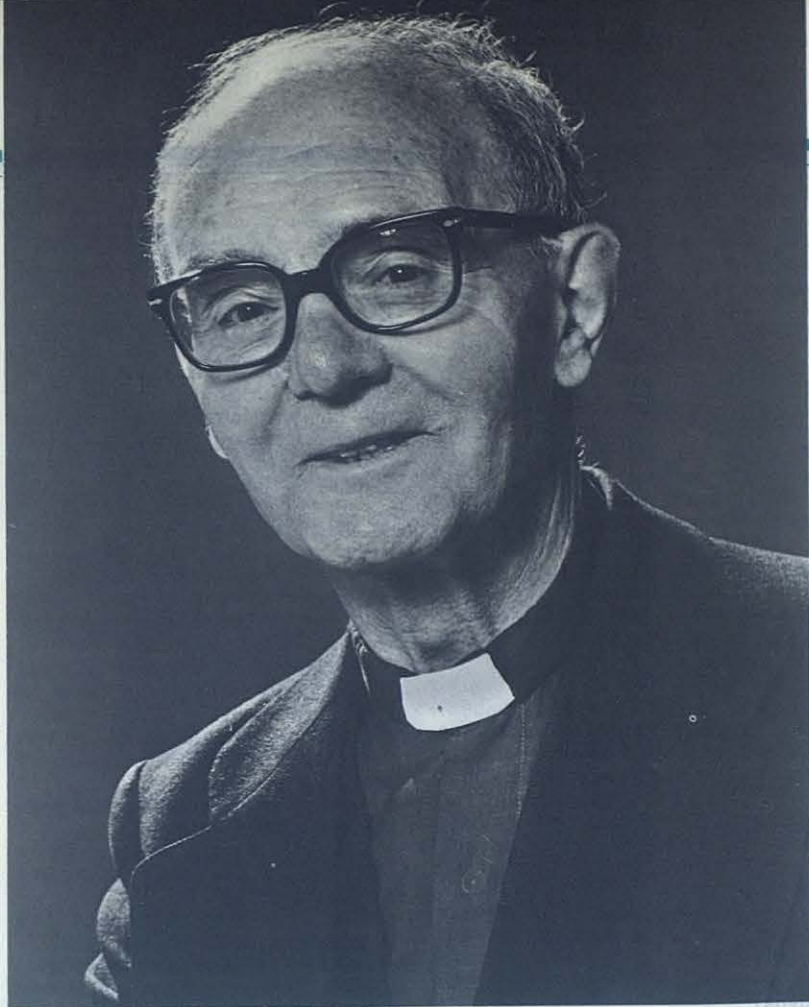
Luego me impresionó verlo sentado, en acción de gracias después de la Comunión, con el cuerpo inclinado a la derecha, y cinco largas hebras de pelo surcando serenas su mediana calva, con sus orejas grandes, sus ojos entornados, y sus labios musitando quién sabe qué soneto de algún místico castellano... ¿No hay una fotografía igual, igual, de Don Bosco?

En la sacristía, al final de la misa, continuaría moviendo los labios.

—Me enseñó don Vismara: un hombre que vivía de y para la liturgia, íntimo amigo del cardenal Schuster, precursores y preparados ambos de las grandes renovaciones litúrgicas de los años 60.

—¿Se acuerda, don Modesto, del propósito de su primera misa?

—Hombre: lo llevo siempre en el brevariario: «Impendar et superim-



misionero era para nosotros algo esencial en el colegio. Y la teología en Turín, del 26 al 30. Eramos 230 estudiantes de todo el mundo salesiano. Años inolvidables...

Y lo dejo que se vaya en pos de sus recuerdos: soy consciente de que los fieros límites de la entrevista no me permitirán recoger sus recuerdos de compañeros, profesores, ambiente, vida intensa salesiana de aquel case-rón ex-hospital de la Crocetta en via Caboto, a veinte minutos de Valdocco, centro y corazón de los Salesianos.

Luego, a lo largo de sus cincuenta años de errar por el mundo irá encontrando rostros de amigos, y le irán sa-liendo a flor de vida el cariño y el an-sia salesianos asimilados por ósmosis en las fiestas espléndidas de la Casa Madre, en los «paseos a Valdocco» du-rante la mayor parte de los jueves es-tudiantiles.

Tiene cientos sólidos, cincelados a golpe de lentitud, el bloque sin fi-suras de la salesianidad de don Mo-desto.

**CAMPELLO:
INCENDIO Y EXODO**

—Y en agosto de 1930 rompe sus primeras lanzas sacerdotales: cate-quista en Campello. ¿Qué pasó allí en abril-mayo del 31?

DE BUENO DE NOMBRE MODESTO

pendar...», que, traducido a versión salesiana, es aquello de: «Dadme almas y llevaos lo demás».

**—MI HERMANO
MURIO ASPIRANTE**

—¿Nace usted?

—En San Pedro de Rozados, Salamanca, un 31 de diciembre de 1902.

—Por poco se queda sin año.

—Por poco no lo pesco. A los diez años se trasladan mis padres a la capital, y me llevan a estudiar al Colegio Salesiano de San Benito: flotaba todavía en el ambiente el recuerdo de la reciente visita del Rector Mayor don Pablo Albera. Primer curso de aspirantado en Carabanchel, Madrid, en 1915. Luego tres años más en Campello, durante la Primera Guerra Mundial.

—¿Mucha alegría y mucha hambre?

—Hambre discreta y mucha alegría: tuvimos a don Alejandro Batai-

ni, don Recaredo de los Ríos, don Mariano Beltrán...

—... que todavía sigue tomando el sol de Campello, cuidando su famoso «ortus conclusus». Don Modesto, ¿qué recuerda de su madre?

—La madre... Sintió mucho mi partida. Además, por aquellos años, murió en Villena como aspirante mi hermano pequeño... tenía quince años. Ella me decía siempre: «Si un día no te sientes para eso, ya sabes, aquí están siempre abiertas para ti las puertas de casa».

—¿Y ha recordado usted alguna vez esas puertas abiertas?

—Felizmente no he tenido necesidad de recordar eso en los casi sesenta años de vida salesiana.

—Luego estudió...

—Noviciado y Filosofía en Carabanchel, con don Marcelino Olaetxea como director. Trienio práctico en Mataró: allí nos visitaron, casi simultáneamente, Mons. Ver-siglia, que luego moriría mártir en China, y Mons. Comin. El espíritu

—Al proclamarse la República comienzan los incendios de colegios y casas religiosas. Nos llegaron las llamas a Campello: tuvimos que salir precipitadamente. Fue mérito del director don Juan Castaño el que todo estuviera previsto al detalle desde hacía varios días. No hubo ninguna desgracia personal. Cada uno se buscó...

—Usted, don Modesto, ha vivido sus años jóvenes en una extrema inseguridad sociopolítica: ¿de dónde le ha venido ese aplomo, esa calma, esa seguridad posterior en su vida, en sus decisiones?

—¿Seguridad?... Como no sea de aquello de Don Bosco: «Haced el mayor bien posible confiando en la Providencia»...

—Dicen por ahí que usted es optimista: es famosa su palmadita en la espalda y su «¡ánimo!» cariñoso.

—Dicen...

—¿Ha tenido muchas dificultades en la vida?

—Pues... Las dificultades máte-

riales estimulan, no acobardan; otras dificultades, pues no; en la vida religiosa, en los mismos cargos, no...

No, no hay forma de convencer a este hombre de nombre y de hechos «modesto» de que la entrevista va con él. Responde con verbos impersonales, sin un «yo» o un «me»: «dicen, estimulan...»

Claro que su pudor natural es ya una respuesta.

Sentado en un sillón —color nogalina negra— casi digno de Felipe II, venido quién sabe de qué abandonado despacho, ante una mesa pobre y descolorida y, desde luego, de otro «juego» diverso al del sillón —¿Felipe?—, aparece don Modesto más modesto todavía. Apoya los antebrazos con gesto compuesto sobre la carpeta negra que cubre media mesa, ocupada en su otra mitad por papeles, libros, legajos en admirable orden.

Me marché al final con la curiosidad insatisfecha de saber si en alguno de los cajones de la mesa se oculta vergonzoso el clásico par de tinteros de recio cristal con tapes metálicos, con la tinta reseca.

—... Dice usted «en los cargos». Ha sido usted «superior» desde 1934 hasta el 78: cuarenta y cuatro años: ¿son muchos años?, ¿está cansado?

—No son pocos años.

—¿Cuál es la virtud más necesaria al Superior?

—(Pausa larga)... Difícil: la caridad... y la prudencia, el espíritu de fe.

O ESCAPAR O ARREMETER

—De Campello «huye» usted a Carabanchel, estudiantado teológico para toda España. En 1934 lo nombran director de Mataró... Luego los amargos años de la guerra civil: huidas, asesinatos, escondites, cárceles, miedo, peligros, actos heroicos... De nuevo el éxodo: esta vez a Francia a través de los montes de Girona, con un guía dudoso pagado por la madre de un salesiano. Marsella, Turín... conexión de Capitanía General Salesiana para el norte de España.

Deusto, director de Pamplona 38-38... Y al terminar la contienda, en 1939, director de Sarriá, Barcelona. ¿Cómo encuentra...

Todo estaba destartado, en ruinas: los... rojos (bueno, no pongas esa palabra, que ahora...) habían volado al huir el gran pabellón de la mecánica. Tuve un momento de

los redondos sin aristas de contestación y de crisis, de las responsabilidades difíciles pero gratificantes.

depresión y me dije: «Aquí no hay otra alternativa, o escapar o lanzarme de lleno al trabajo».

—Y no escapó.

—No se podía.

—De septiembre del 42 a 1948, de nuevo en Madrid: es elegido Provincial de una de las tres Inspectorías en que se dividía entonces la España salesiana: la Céltica. ¿Qué hizo usted en esos seis años?

—Hombre, pues se logra un buen desarrollo material en todas las casas; era el momento: los grandes pabellones de Atocha, la Iglesia de Vigo, la de Salamanca, el Seminario de Arévalo...

El personal era escaso, de edad madura, un poco cansado: ¿sabes?, el gran trauma de tres años de guerra... con tantos salesianos muertos. Habría que pensar en los jóvenes: fueron ellos los que dieron vitalidad a las obras. Los mayores pusieron la experiencia, la comprensión, el cariño. No había las luchas generacionales de hoy.

—Fueron los años de los grandes noviciados: en el nuestro, don Modesto, éramos 47; ¿qué piensa ahora de aquellos reclutamientos masivos?

—No, no: las defecciones de hoy no hay que achacarlas a aquellos tiempos: cada tiempo dicta sus pautas, sus normas. Yo creo que la formación que se daba entonces estaba en consecuencia con los tiempos que se vivían: había además un gran espíritu de sacrificio...

Olvidó, por fin, las tácticas defensivas: y habla y cuenta; hasta personaliza: en primera persona... del plural todavía. ¿Cuánto sabe y qué bien puestos tiene los principios este viejo humilde!

Pero una vez más, hay que romper el encanto de los recuerdos: creo que para él fue ésta su época de oro, casi diría su época romántica: de las

realizaciones que se tocaban con las manos, de los deseos cumplidos, de la autoridad sin problemas, de los recuer-

CONSEJERO GENERAL PARA LAS MISIONES

—Y el año 48 le reclama don Ricaldone a Turín, y le nombra miembro del entonces llamado Capítulo Superior, encargado de las Misiones. ¿Le costó el cambio o le halagó la distinción?

—Pues, con toda sinceridad: fue el sacrificio más grande de mi vida... No me asustaba el cargo... pero me costó mucho renunciar a los apasionantes momentos de trabajo que estaba viviendo en España.

—Tenía usted cuarenta y cinco años: ¿demasiado joven para tal responsabilidad?

—Las primeras palabras de don Ricaldone fueron: «Muy joven», y sonrió.

—¿Cuál era la cualidad más relevante de don Ricaldone?

—Su visión clara de los grandes problemas y una decisión enorme para afrontarlos.

—Las misiones salesianas que le encargan acababan de salir, en aquel 1948, de una guerra mundial: ¿cuáles eran las necesidades más perentorias? ¿las dificultades...?

—Yo diría que no encontré dificultades.

Y me viene a la memoria de nuevo aquella afirmación sencilla del principio: «Bueno, sí, dicen que soy optimista».

Hemos ido remando mar adentro: casi hemos llegado. El tema de las Misiones es su tema, es su vida.

Durante veinte años él ha sido, a nivel de Congregación Misionera, el hábil timonel que ha pilotado una de los períodos más emocionantes del misionero salesiano: repetidas visitas animadoras a la India —verdadero boom misionero en la actualidad—, China, Japón, Tailandia, América: viajes por todo el mundo...



Don Modesto, en la India.



—He cruzado más de 30 veces el Atlántico.

Aquellas espléndidas oleadas de misioneros que eran despedidos con emoción y brillo de ilusión en los ojos, como antaño, en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco.

—... No sé: hay estadísticas, pero no me he preocupado de saberlas: ¿una media de 60 al año?

—*La animación misionera en todas y cada una de las obras salesianas. La fundación del boletín AMS —Agencia Misiones Salesianas— que comunicaba experiencias, noticias, y alegrías a todos los misioneros salesianos dispersos por el mundo, y que luego, vistas sus enormes posibilidades, amplió sus servicios convirtiéndose en el actual ANS —Agencia Noticias Salesianas— para todos los sectores de la Congregación.*

—Nació de un deseo de comunicación, de contagio de entusiasmo misionero, para aliviar la soledad material y psíquica de muchos salesianos.

PUES, NO DI LA VUELTA AL MUNDO

Me llama la atención en este momento, sobre la mesa de don Modesto, haciendo juego con la estampa de María Auxiliadora, un portafotografías con el manso rostro de Madre Teresa de Calcuta, rostro que sonríe con paz a través de las mil arrugas de dolores compartidos, rostro iluminado por unos ojos dulces que no han logrado endurecer las inútiles muertes de los caminos de la India.

—¿Ha conocido, don Modesto, a Madre Teresa? ¿La admira? El retrato de Madre Teresa calza sin avaricia un montoncito de giros postales: limosnas, pan.

Porque la mesa de don Modesto, la vida de don Modesto, como la de Madre Teresa, sigue llena de trabajo, de amor, de esperanza misionera.

—Don Modesto, ¿no ha tenido la curiosidad de contar los kilómetros que ha recorrido en sus largos años de visitas a los más lejanos puestos de misión llevando...

—No, ¿para qué?: ¡qué cosas se te ocurren!

—Habrás dado alguna vez la vuelta al mundo...

—Pues no, siempre me volvía...

—Vaya, no doy una. Dicen que el Oriente Misionero es su ojito derecho.

—Hombre, es que el Oriente ofrece perspectivas maravillosas. ¡La India!... ¡Filipinas! Será también porque el Oriente ofrece también misiones más duras, lentas, agotadoras de la esperanza: ¡Japón!...

—¿Aventuras?

—¡Ahhh! Muchas. Una tragicómica en China: una noche en una barca de transparente por el río estuvimos a punto de ser ametrallados por los soldados nacionalistas que nos habían tomado por comunistas.

—Mi pensamiento, curioso pensamiento, después de haber hecho un rápido acto de contrición, era: Estaría bueno que yo, que salvé la vida de manos de los comunistas de España, tuviera que morir aquí ahora, por parecer comunista...

—Peligros de ríos, peligros de mar...

—Sí, no han faltado los peligros, sobre todo volando en las avione-

Con los aspirantes de Cuenca (Ecuador).

tas, elementales y desvinciadas, de las misiones. Una vez me dijo el piloto: «Rece, Padrecito, no respondo del aterrizaje». Otra vez, había oscurecido y el piloto, perdido por aquellas inmensidades magallánicas del sur de la Argentina, no daba con la pista de aterrizaje. Cuando la encontré, sus jefes militares reprendieron su imprudencia. Sí, le reprendieron.

—Vaya.

—Dos veces... ¡tres! he visto quemarse en pleno vuelo uno de los motores del avión. Pero no me había llegado la hora.

—¿Cuándo cree que le ha señalado Dios la llegada de la hora?

—Hombre, pues ya lo dicen...: en la hora menos pensada, ¿no? Ya tengo setenta y siete.

—Sí. ¿Volvemos, don Modesto?

—Volvemos.

—De acuerdo. Usted no ha encontrado dificultades en su función de Misionero Mayor del Reino. Pero el misionero menor, el misionero, ¿tiene problemas específicos?

—Yo creo que tampoco en el misionero menor, como tú dices, encontré una dificultad así «principal». Son raros los que se acobardan: al contrario: el misionero es optimista por vocación, por elección: afronta con espíritu de fe su trabajo... Yo siempre he dicho que los salesianos más felices que he encontrado en mi vida han sido los misioneros.



Con unos misioneros españoles en la India.

Don Modesto en Tierra Santa, a la orilla del lago de Tiberiades, sobre la «roca de Pedro».



—Sí, don Modesto. Sin embargo comentábamos hace unos días unos compañeros y yo que... bastantes de los mejores de nuestros cursos de seminario que fueron a misiones —concretamente al Oriente— terminaron agotados física, psíquica o religiosamente. ¿Qué ha pasado con ellos? ¿Hay que apuntar ese fenómeno en el Debe de las Misiones? Usted mismo podría enumerar un doloroso rosario de nombres...

—Pues... ¡Qué sé yo! Habrá que estudiar la proporción con otros lugares. Yo pienso que ese caso que traes no es ninguna excepción. ¿El excesivo trabajo?

—¿La soledad que usted apunta antes?

—Sí, tal vez: esos a los que te refieres fueron pioneros: aquellas inmensas misiones...

—¿Cuál es la misión que más se desarrolló en estos cuarenta años últimos?

—En número la del Assam en la India. En organización la del Ecuador.

—¿Qué misión le hizo sufrir más?

—Ninguna. Sufrimiento físico... la de los Jíbaros: tremendas caminatas a caballo, a pie...

Y LUEGO, LA PROCURA DE MISIONES DE MADRID

—Del 66 al 72 ocupa usted, siempre dentro del Consejo Superior, el cargo de Catequista General. No tenemos espacio para analizar este interesante período de su vida: son años densos, profundos, difíciles, emparedados entre un Concilio Vaticano II exigente, cambiante y todavía confuso, y un Capítulo General Especial de adaptación, que tuvo todo de parto bronco, espezanzador, interminable, tenso, y luminoso a la postre. Al término de ese Capítulo deja usted definitivamente el Consejo Superior, año 1972, después de veinticuatro apasionantes años de gobierno de la Congregación, y se viene a Madrid, a su lejano Madrid, a la Procura de Misiones. ¿Consideró esta venida como un retiro?

—Desde luego que sí: en proporción al trabajo, a la responsabilidad, la Procura era un descanso.

Y sonríe. ¡Formidable don Modesto diciendo lo que siente! Así, suave, suave, sonríe.

Sonríe desde su jersey gris-feo y su chaqueta azul-demodé.

Su sonrisa me llega tibia, envuelta en los débiles soles de esta mañana invernal madrileña que se cuele curiosa hasta la mesa-bazar de don Modesto, esquivando la borrenda cortina de terciopelo sepia que enmarca el ventanal.

Sonríe don Modesto. Y me clava esa mirada inocente y mansa.

Los cristales bifocales de sus viejos lentes le han hecho tomar la costumbre de alzar con exceso la cabeza cuando mira...

—Y el recato ofendido se ha refugiado en esas arrugas de la frente cargadas de ingenuos interrogantes.

—Y desde este «descanso» de la Procura, ¿qué ha hecho usted durante estos ocho años?

—Pues... «hemos» procurado seguir las actividades que ya había iniciado aquí don Hiscio Morales.

—¿Qué función cumple la Procura?

—Sobre todo atender a los misioneros; luego realizar la animación de la idea misionera en colegios, obras... y, en tercer lugar, buscar ayudas materiales.

—¿Proyectos para el futuro?

—Estos son momentos un poco de espera... Habrá que construir obra nueva, habrá que intensificar... Pero esto ya lo tienen en la cabeza el nuevo Director de la Procura, don Antonio Mérida, y Gonzalo y Severiano...

LA NUEVA FRONTERA MISIONERA DE AFRICA

—Un enemigo suyo me acaba de decir que si se perdiera el «don de consejo» bastaría buscarle a usted.

—Esto ni me ha pasado por la mente.

—A usted no, a su amigo. Pues bien: aconseje a los Salesianos que están probando ahora la aventura misionera de la nueva frontera de Africa.

—Se cumple un sueño que siem-

pre tuve. Desde luego que el porvenir misionero siempre fue incierto. De aquí el axioma de todo misionero: «Hacer desde el principio todo el bien que se pueda, sin preocuparse demasiado del tiempo que durará ese bien».

—Estamos en una encrucijada de soluciones para la idea misionera. ¿Qué le falta al misionero de hoy que tenía el misionero clásico?

—Pues... no sabría.

—Sí, sabría, don Modesto: no sea pícaro.

—De veras. Quizás esté menos habituado al espíritu de sacrificio.

—Quizá... Hay quién dice que los jóvenes salesianos de hoy no sienten ya el ideal misionero.

—Sí, ha habido, años atrás, un compás de espera debido a esas teorías un poco raras que han aparecido sobre las misiones. Pero hoy se advierte, sobre todo en las casas de formación, un alegre despertar. Y en los colegios en los que algún salesiano remueve el ambiente, los muchachos responden como en otro tiempo.

—¿Pocos por ahora?

—Pocos: tienen miedo a parecer pasados de moda, y a no ser seguidos por los muchachos.

CONCILIO VATICANO Y OTROS SUSTOS

—Don Modesto, ¿ha sufrido usted el Concilio en su acción o en su espíritu?

—Pues... lo he ido siguiendo paso a paso, como he podido, y con espíritu de fe: es que somos nosotros los que tenemos que adaptarnos al Concilio, y no al revés.

—Tirando una raya de balance, ¿cuál ha sido el resultado del Concilio?

—(Ríe). No me atrevo a opinar: he llevado una vida retirada después del Concilio.

—Gracias por su opinión.

—Usted ha trabajado mucho con las Hijas de María Auxiliadora.

—Cumplen su misión de una ma-

nera extraordinaria: sus misioneras son únicas.

—¿Y cómo ve, desde sus bodas de oro sacerdotales, el futuro de esta Congregación que tanto quiere y a la que ha entregado sesenta años de su vida?

—Creo que ha trazado un espectacular arco en su desarrollo, sobre todo desde la Beatificación de Don Bosco.

—... arco que está tocando tierra.

—Sí, pero ya nos estamos levantando de nuevo.

FUEGO A DISCRECION

—Don Modesto, ¿un bombardeo final?

—Chico, cuánto trabajo te estás tomando: haz una cosa sencillita y breve, y déjalo.

—¿Cuál es el recuerdo más feliz de su vida?

—...
—¿Demasiados?

—Demasiados, sí: la ordenación y primera misa.

—¿Qué acto se preparan para el Cincuentenario?

—Más de lo que merezco: quieren hacer un acto aquí en Atocha, y luego otra conmemoración más íntima en Arévalo; y nada más, nada más. Después, en Salamanca, con los familiares, una cosa sencillita.

—¿Qué familiares?

—Pues me quedan las tres hermanas, muchos sobrinos, y mil sobrinos-nietos.

—¿Cuándo murieron sus padres?

—Mi madre durante el Capítulo General del 52, y mi padre en el Capítulo del 58.

—Caray con los Capítulos.

—¿Y cuántas veces al día se acuerda de Don Bosco?

—Por un motivo u otro, con mucha frecuencia.

—Le han dicho alguna vez que se parece a Don Bosco?

—Hubieran dicho una mentira.

Y ríe... don Modesto reacciona a las sorpresas, con sonrisas. En ningún momento le he notado emoción de voz quebrada, de ojos brillantes. Y a fe que la persegui.

—¿Y control sobre sí mismo?

Y, sin embargo, la sensibilidad externa de este hombre sencillo y profundo, es exquisita.

Control. Sigue riendo: juraría que está leyendo mis pensamientos. Usted gana, don Modesto: no logré penetrar en el sagrado de sus sentimientos.

Dios y los amigos saben mucho de su jinura de espíritu, de sus emociones blancas.

—¿Ha estado triste alguna vez?

—No han faltado momentos. Es cosa humana.

—¿A qué salesiano ha admirado más en su vida?

—A don Ricaldone. Y luego, a don Marcelino Olaetxea.

—¿Qué piensa de su lejano profesor Unamuno?

—Hombre, ¡Qué recuerdos traes! Pues, que tenía un sólido fundamento cristiano. A pesar de que mi examen con él fue un poco cómico...

—«Cuenta, abuelito, cuenta».

—Eran los años turbulentos del 32. Unamuno nos había citado a examen, a mí y a un jesuita, a las nueve de la mañana.

—¿Materia?

—Historia de la Lengua. Al entrar saludé yo: «Buenos días nos dé Dios». El levantó la mano y dijo:

«¡Esto no cuenta para el examen!» Después me hizo sentar, y, mientras hacía bolitas de migas de pan y las iba tirando a la derecha e izquierda según su costumbre, me mostró su reloj diciendo: «¿Qué

hora es?» «Las nueve». Empecé a hablar, y al cabo de un buen rato volvió a preguntar: «¿Qué hora es?»

«Pues, las diez». Basta, váyase... váyase. Me aprobó, sí.

—¿Iba usted vestido de sotana?

—Sí, pero él ya sabía que yo era salesiano: tenía sus hijos en nuestro colegio de Salamanca.

—Y, a propósito de cómico: ¿es cierto que por los años 36-37, en la cárcel le nombraron en público algo así como Modesto «Belludo»?

—Yo me quise hacer el despistado en un examen de religión para presentarme al final, sin público menor. Y es cuando apareció por allí, por los pasillos, un bedel no muy letrado llamándome a gritos a examen: «¡Modesto Belludo, Modesto Belludo!» Un chico que me conocía me perdió: «Tú, que te llaman...»

—¿Usted ha solicitado alguna vez en su vida marchar a las Misiones?

—Sí, por los años 40, pero don Ricaldone no quiso enviarme.

—Y, si hoy don Viganó quisiera enviarle, ¿a qué misión iría?

—A América, por la facilidad de la lengua.

—Usted habla inglés y chapurrea portugués.

—Sí, pero...

—¿Cuál ha sido para usted el mejor de los 8 Papas que ha conocido?

—Cada uno en su estilo. Quién sabe... ¿Pablo VI?

—¿Y el mejor Rector Mayor?

—Todos.

—¿Ha tenido miedo alguna vez, don Modesto?

—No, aun en momentos trágicos: supongo que por inconsciencia.

—Hombre, como todo salesiano. Y la quiero.

—Usted tiene muchos amigos, y ¿algún enemigo?

—Hombre, no lo sé. Me figuro que no.

—¿Cuándo se jubila, don Modesto?

Pues... cuando nos llame el Señor o nos deje imposibilitados para el trabajo. Creo que es ésta la jubilación del salesiano, ¿no?

—Sí.

—Bueno, bueno: ¡Y no escribas muchas tonterías!

—Todas, don Modesto. Gracias.

JESUS M. MELIDA

En el Chaco Paraguayo, con unos niños indios chamacocos.





POR LOS POBLADOS DEL ORINOCO

Nos encontramos de visita a las tribus indígenas, llevamos un interesante programa de catequesis y esperamos realizar una extensa campaña de vacunación contra la tuberculosis, el sarampión y la polio. La Sanidad coopera con nosotros y nos proporciona buenas embarcaciones, así, dotadas de medios humanos y confiados en el Todopoderoso, hacemos el recorrido periódico.

Los caseríos son muchos y están ubicados en las orillas del Guariarito, Chutaje, Manapiare, Parucito, Ventuari, Caño Marieta, y otros caños.

Visitamos 27 caseríos. Los indígenas desean ver a las religiosas. Con la atención de los cuerpos se les gana la amistad y se les llega a las almas. Les administramos medicamentos y nos interesamos por sus necesidades, después nos esforzamos en interpretar sus problemas y presentarlos ante las autoridades tanto escolares como sanitarias.

Lamento no tener facilidad de palabra para interpretar los sentimientos de tantas personas que, aunque no tienen instrucción, sí tienen su corazón muy noble y nos confunden a las religiosas con todas sus atenciones y muestras de cariño que tienen con nosotras.

En la población de Maruetaque, habitada por los Macos, aplicamos 216 vacunas. Después el Padre Salesiano que nos acompañaba en la expedición, pasó una película sobre la vida de Jesús de Nazaret. El jefe de la tribu se me acerca y me dice: «Hermana, nosotros somos los tribus más primitivas que tú hayas conocido. Nosotros no sabemos nada. Queremos enseñar a nuestros hijos para que sepan defenderse. Aquí viene gente para adquirir nuestros productos y nunca nos enseñan nada. Mientras que tú nos enseñas la vida de Cristo. Así nosotros aprendemos a ser buenos, respetarnos y ayudarnos. También curas nuestras enfermedades.

Estamos en Garzita, un pequeño caserío. Los niños se esconden y escapan. Entro en una choza. Está muy oscura. Encuentro una viejita que no se mueve y tiembla de miedo. Me acerco y observo que tiene

el fémur de la pierna izquierda completamente partido. ¿Qué le ha sucedido?

A poco rato aparece un jovencito y me dice: «No quiero que nadie la toque, pero si usted la cura, sí se dejará tocar». Y así fue. La curamos y con la pierna entablillada con una gruesa corteza de árbol pudimos trasladarla al centro de salud y ponerle yeso.

En Caño Negro (indígenas maquiritares) vive una comunidad evangélica. Después de haber visto la vida de Cristo joven llamada Josefina se acerca a la Hermana y toda sonriente agradecida de la visita (por las atenciones prestadas a la mamá a quien curamos de una infección) le dice: «Siento el deseo y la necesidad de ser más buena, viendo que Jesús no ha hecho otra cosa que hacer el bien y que tú haces igual. Vuelve pronto y tráeme, por favor, una estampita para ponerla al lado de mi chinchorro. Con

las oraciones que aprendí seguiré rezando por mis hermanos de religión».

Estamos ahora en Guayabito (poblado por indígenas piaroas). El sacrificio de la Misa se celebró en una choza en donde vive el enfermo. Su mujer se llama Rogelia.

Los dos son exalumnos de la misión del Ratón. (N. R. se refiere a la magnífica obra que Salesianos e Hijas de María Auxiliadora llevan adelante en la Isla del Ratón, en el Orinoco). Mientras improvisamos el altar, un grupo de indígenas miran curiosos. Una muchacha rompe el silencio y pregunta: «¿Por qué yo no puedo comulgar? estoy casada y tengo dos hijos. Quiero bien a todos mis parientes y a nadie hago mal. Cuando tenga cuarenta años me casaré con mi marido por la Iglesia». Terminada la Santa Misa se acerca el maestro del poblado. Se le nota angus-

tiado y quiere hablar. Nos adelantamos a preguntarle: ¿Qué le pasa, amigo? Nos responde: «Todos mis alumnos son muy pobres. Hace algunos días uno de ellos murió. Era el mejor de la clase y ya estaba en tercer grado. Era huérfano y no tenía ropa para vestirse. Le gustaba estudiar y era inteligente. La tía le prometía que le iba a comprar ropita. Pero nunca lo hizo. Un día no llega a la clase. Lo buscamos. Lo encontramos muerto cerca del caserío. ¿Qué había pasado? Un misterio. Estaba arrodillado con la cabeza entre las manos».

Llegamos a Taqui Taqui (población de Macos y Piaroas). Al ver que llega la embarcación se alegraron muchísimo. Aunque son callados y tímidos se les ve expresivos y sonrientes. Nos ayudan a descargar y después nos invitan a entrar en una churuata redondita y nuevecita, la mejor hecha de todas, aunque el piso no era de alfombra, sino de tierra. El capitán nos habla de todos sus problemas y nos narra el hecho del niño que murió y que se llamaba Juan Bautista. «Tú sabes, es el último de los siete que bautizaron la otra vez en la escuela durante la Santa Misa, el 24, fiesta de San Juan Bautista». Le preguntamos: ¿De qué murió? Nos responde: «Yo era grande. Tenía fiebre y escalofríos. Y así murió. Como él hay otros dos. Ustedes nos quieren y nos curan. Y no nos piden nada. Pero los demás pasan con grandes motores, arriman las embarcaciones a la orilla y sólo preguntan si tenemos carne asada. Cuando les respondemos que no, que nuestros niños están enfermos y tienen hambre y mucha fiebre, que nos den remedios, ya no contestan nada; y se van».

Nosotros comprendemos que es necesario remediar primero las necesidades materiales más urgentes para después poderles hablar de Dios.

Nos paramos en Tavi Tavi y encontramos una familia proveniente de Punto Piaroa. Son evangélicos, pero otras veces nos han pedido que les enseñemos el catecismo y que les intruyamos en la religión católica. Después de va-

rios meses piden que les bauticemos como católicos a sus hijos. La segunda vez que se celebra allí la Santa Misa en esta población se bautizaron trece personas, entre ellas los hijos de la familia mencionada.

Proseguimos el viaje y la noche nos alcanza en las Carmelitas. Tres niños están muy malitos, enfermos de sarampión. Los atendemos. Sus padres nos piden que celebremos la misa en su churuata, para que la presencia de Dios les cure...»

Llegamos a Camani. Un grupito de piaroas, en cuyos rostros se refleja la timidez, nos dicen como comunicándonos un gran secreto: «El viejito de cien años, al que atendieron porque estaba enfermo y después bautizaron, murió hace dos días...» La última visita había sido como la despedida para el viejito. El nos dio a entender con el único idioma que ambos dominábamos: una sonrisa.

Recorreremos la base de los obreros de la malariología. Las mujeres están bastante nerviosas. Nos piden remedios, después ruegan al padre Berno que se quede unas horas y que les bendiga los ambientes donde viven, porque de noche se escuchan ruidos: «los espíritus malos nos hacen daño», afirman. El Padre, bondadoso, no sólo les bendice todas las dependencias, sino que celebra la Santa Misa. Ellos, con su fe sencilla, afirman que los espíritus dejaron de molestarles.

En Majagua, caserío de Yaravanas y Puhinave, un joven se acerca y dice: «Mujer mía mala...; poco vive...; mucha sangre...; ella muy mala...; tú ampollita...» Providencialmente en el maletín tenemos lo necesario, tenemos que recorrer unas dos horas a caballo hasta lle-

gar a su vivienda. Diez días después de nuestra visita es ella la que se presenta en la misión, junto con su fiel compañero, para que todos veamos que está sana y para agradecer las atenciones que le prestamos. Ella no sabía hablar nuestro idioma, pero mostraba una sonrisa agradecida y señalaba hacia su marido y su hijito.

En San Juan Viejo, de vez en cuando, les hacemos el regalo de pasarles alguna película amena y nos dicen: «Pasen la vida de Jesús, que nos gusta más que estas películas». Expresiones como estas y otras similares se escuchan con frecuencia en la boca de quienes nos visitan. Si tuviéramos más tiempo y supiéramos hablar su idioma dialogaríamos un poco más con ellos.

* * *

En todos los caseríos que visitamos dejamos un cuadro de María Auxiliadora, adherido a madera rústica pero fuerte. Que Ella, a cuantos la acogen en su casa, los custodie y los guarde, y bendiga a todos estos jóvenes gérmenes de la Iglesia. Entre estos hijos de la selva se encuentran perfumadas flores y lirios de virtudes en mayor número de lo que uno puede imaginar.

Si los misioneros fuésemos más numerosos y tuviéramos mayores posibilidades: tiempo, recursos económicos, la Iglesia en esta zona crecería y se difundiría y Cristo reinaría en estas almas moralmente sanas.

Pedimos a quienes lean esta reseña, nos ayuden con la oración y según sus posibilidades a lograr este crecimiento.

Sor Felicita Supertino, F.M.A.
(Del Boletín Salesiano de Venezuela)

Grupo de niños guaicás, en las Misiones Salesianas del Alto Orinoco. A la izquierda, vemos con gorra de visera, al P. Juan Bosco Ramos Cervera.



EL PADRE SCHLOOZ SE DESPIDE DE VYASARPADI

Después de trece años pasados con sus pobres del Centro «Las Bienaventuranzas», el padre Schlooz ha sido destinado a la misión de Polur, también en la India. Deja con inmensa nostalgia a sus enfermos, a sus leproso y a sus pequeños, como lo hace notar en carta dirigida a sus amigos:

«Hace tiempo pensé que alguien tenía que sustituirme en el puesto que ocupaba. Mis fuerzas no podían más con el peso de una institución enorme, que muy bien podría dividirse en 4 ó 5 casas salesianas. Después de un año muy duro, pedí por enésima vez a los Superiores que me exonerasen del cargo. Al fin han acogido mi súplica.

gracias, y ante vosotros, mis amigos, que habéis sido los instrumentos de la Divina Providencia. Sois maravillosos, pues con vuestros sacrificios me habéis ayudado lo indecible. ¡Ay, cómo son los caminos de Dios! En 1932 el médico me dijo en Holanda que no podía ser misionero y ni siquiera sacerdote. Y ya llevo nada menos que cuarenta y cuatro años en el trópico...

Estos trece años han sido, sin duda, los más pesados. Desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche veía asediada mi habitación por miles y miles de pobres y enfermos. Y así un día y otro día. Sin embargo, ha sido algo asombroso: 5.000 comidas diarias, 3.000 raciones de leche para los niños, ayuda a orfanatos y leproserías...

Y ahora digo adiós con tristeza. Me consuelan las palabras del Pa-

Nota de la R.: También le recordamos sus amigos de España, padre Schlooz. Le mandamos nuestro «gracias» por el bien que ha hecho a los pobres y por el bien que lo ha hecho. Le deseamos salud y fecunda misión en su nuevo destino.

RAMON ALBERDI PRESENTA SU LIBRO SOBRE FORMACION PROFESIONAL

Barcelona: El salesiano Ramón Alberdi presentó su libro «La Formación Profesional en Barcelona» en el Salón de Actos de la Escola del Treball de Barcelona el pasado día 3 de junio. Además del autor, intervinieron en el acto el doctor Emili Giralt i Raventós, decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona quien, asimismo, escribió el prólogo; y el Honorable Sr. Joan Guírtar i Agell, Conseller d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya.

Invitaban al acto de presentación Ediciones Don Bosco (Edebé), el Instituto Politécnico Nacional Escola del Treball, las Escuelas Municipales de Formación Profesional, José Serrat i Bonastre y Juan Manuel Zafra, el Instituto Politécnico Escuelas Profesionales de Sarriá y la Escuela Técnico Profesional del Clot.

«El libro que tengo el honor de prologar, dice el Dr. Giralt, tiene esas cualidades de sistematización, orden y claridad. Su autor dice modestamente que no es nada más que una tesis doctoral: yo tengo que decir que es nada menos que una tesis doctoral, con todo lo que ello debe significar de trabajo maduro y de sólida contribución científica».

Ramón Alberdi traza la más completa historia de la formación profesional en Barcelona, y en la que un capítulo muy importante corresponde a la obra de los Salesianos.

EL CARDENAL NO CELEBRO LA MISA

Santiago de Chile: «Por primera vez en diecinueve años debemos renunciar a conmemorar este ani-



El Rector Mayor, rodeado de salesianos y jóvenes de Nápoles en la Barriada Amistad, en el centenario de la visita de Don Bosco a la ciudad. Mucha fiesta y cordialidad. Nápoles cuenta hoy con cuatro obras y 34 en varias provincias del sur de Italia.

Ha venido a sustituirme el salesiano indio padre Ittyachen, de gran inteligencia, palabra muy aguda y excelentes cualidades de organizador. Lo hará muy bien.

He mirado hacia atrás y he visto el trabajo realizado en estos trece años. Siento la necesidad de arrojarme ante Dios para darle las

dre Inspector en carta del 6 de marzo: «El trabajo que usted ha realizado por la Inspectoría ahí queda. Es posible que los hombres no lo entiendan, pero arriba hay Uno que lo comprende todo y que le dará una buena paga...»

P. Francisco Schlooz

versario del 1 de mayo a nos tan querido». Con estas palabras el Primado de Chile, Cardenal Silva, comunicó su decisión de no celebrar una misa en la catedral de Santiago con motivo de la fiesta del Trabajo. El Cardenal salesiano tomó la decisión tras un aviso del Gobierno: «Por causa de la celebración religiosa podrían tener lugar choques violentos y hasta algunos podrían perder la vida».

«No queremos que se nos haga responsables, directa o indirectamente, de estas posibles desgracias», dijo el Cardenal en una comunicación a la prensa. En dicha declaración invitaba a todos los católicos chilenos a trabajar a fin de que el país «vuelva a la normalidad institucional».

ANS

CARACAS:

ENCUENTRO DE EDITORIALES SALESIANAS

Caracas: Los directores de las Editoriales Salesianas, de los Boletines Salesianos y de los Cursos de Formadores para la Comunicación Social celebraron un encuentro en Caracas del 16 al 25 de mayo, bajo la presidencia de don Juan Raineri, Consejero General, y don Héctor Segneri, del Secretariado Central.

En este encuentro se han trazado las líneas de lo que ha de ser una editorial salesiana, especializada en los servicios catequísticos, escolares y otros; pero, sobre todo, se han expuesto las posibilidades de colaboración entre todas las editoriales del mundo salesiano, principalmente de Europa y América.

Hay actualmente en todo el mundo salesiano unas 25 casas editoriales, repartidas en 17 naciones y en las que trabajan 1.121 personas. La editorial salesiana más antigua, sin contar la Librería fundada por Don Bosco en Valdocco en 1861, es la de Barcelona, hoy Ediciones Don Bosco (Edebé), fundada en 1884.

«Las editoriales salesianas, en frase del Rector Mayor, han de cumplir la misión ambivalente de unir fe y promoción humana, en el compromiso de evangelizar educando y educar evangelizando».



VIENA: El Presidente de Austria, Dr. Bruno Kreisky, quien ha otorgado un premio especial a dos obispos salesianos: al Cardenal Raúl Silva, Arzobispo de Santiago de Chile; y a Mons. Miguel Obando, Arzobispo de Managua. Los dos preladados se han distinguido por su defensa de los derechos humanos.

A su debido tiempo informaremos con mayor amplitud acerca de este importante encuentro de Caracas.

GUATEMALA:

LEVANTAN CASAS Y ESPIRITUS

San Mateo (Milpas Altas): Los salesianos han ayudado a terminar la reconstrucción de la población, arrasada por el terremoto de 1976. El gobierno del departamento (Ciudad de Guatemala) ha comunicado su reconocimiento al padre Sergio Checchi. La obra ha consistido en la construcción de 180 casas nuevas, con planos diversos según el número de miembros de cada familia: 39 casas para dos personas, 56 para cuatro personas, 62 para seis personas, 23 para mayor número de inquilinos. Además los salesianos han dotado al centro de escuelas, oficinas y otros servicios, centro juvenil y campo de deportes, casa consistorial con dependencias anejas, archivos y salón de juntas. También han preparado un dispensario médico con farmacia y consultorio. Han levantado la iglesia parroquial y la casa para el cura.

Ahora se proyecta llevar la energía eléctrica hasta el centro, que no la ha tenido nunca. Los estudiantes salesianos de filosofía guatemaltecos se han encargado de la promoción humana y espiritual de la población, después de haberla preparado materialmente contra cualquier otro posible peligro sísmico.

LOS JOVENES VOTAN POR LA LITURGIA

Madrid: Después de participar en una reciente experiencia de «Pascua Joven», son los mismos jóvenes quienes han pedido que se organicen encuentros de reflexión y plegaría en común. «De ahora en adelante —han dicho— no nos contentaremos sólo con preparar el triduo pascual, sino que celebraremos con fervor juvenil cualquier otra fiesta litúrgica». Este tipo de encuentros juveniles agrupa sobre todo a muchachos y jóvenes que, a partir de los quince años, han participado ya en experiencias de grupo dirigidas por salesianos en algunos centros escolares, asociaciones, parroquias, etc., con una apertura fraterna a todos los que deseen participar.



RAMON ALBERDI: La Formación Profesional en Barcelona. Ediciones Don Bosco (Edebé); Barcelona, 1980. Págs. 788. Ø 17 x 24 Ø.

En una magnífica edición de Edebé nos ha llegado el volumen «La Formación Profesional en Barcelona», del salesiano Ramón Alberdi. El autor del libro es profesor de Historia en el Centro Teológico Salesiano de Martí-Codolar y la obra, según propia confesión de autor «no es más que una tesis doctoral». Pero también se adelantó Emili Giralt a decirnos en el prólogo que es «nada menos que una tesis doctoral, con todo lo que ello debe significar de trabajo maduro y de sólida contribución científica».

Este libro es, en nuestra modesta opinión, el más completo hasta la fecha en todo lo referente al tema profesional. Es, además, un modelo para otros trabajos similares que se hagan sobre este mismo tema en otras nacionalidades de España.

En primer lugar, el autor hace un metódico acerca de la evolución social y escolar en Barcelona. Luego se refiere a las instituciones concretas de enseñanza profesional: provinciales, municipales y privadas, dedicando especial atención a las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá, como institución decana.

Ante el Centenario de la Congregación Salesiana en España (1881-1981), el autor se ocupa de presentar un estudio sintético de la labor profesional de los Salesianos y Salesianas durante estos cien años. Desde los talleres iniciales de 1884 en Barcelona hasta la situación actual, el autor profundiza en los hechos y en las motivaciones históricas de este fenómeno tan significativo que caracteriza la Obra de Don Bosco en España. Pues hablar de los Salesianos es referirse, principalmente, a la Formación Profesional y a la educación de los jóvenes obreros. Asimismo se destaca también la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en la enseñanza profesional en nuestro país.

El libro nos ofrece, pues, un trabajo completísimo, cita obligada de consulta y de referencia en este tema de la formación profesional. «El estudio del padre Alberdi, dice Emili Giralt en el prólogo, es ciertamente monográfico y queda acotado en la historia de la formación profesional... Pero el lector quedará sorprendido ante las implicaciones de este tema y las perspectivas que abre en relación con otros campos de la historia contemporánea. Su interés trasciende el interés específico de la formación profesional».

Por otra parte, se subraya en el prólogo, «el libro del padre Alberdi es la historia de una carencia u omisión por parte del Estado que si por un lado permitió que desde 1867 hasta 1899 no existiera en todo el territorio español más que una Escuela de Ingenieros Industriales —la que a sus costas sostenía fundamentalmente la Diputación de Barcelona— por otro, no creó escuelas profesionales hasta 1886. El historiador no puede olvidar este hecho, causa y efecto, a la vez, del menguado desarrollo industrial español durante aquellas cruciales décadas...»

Estamos pues ante un libro de gran importancia, por su rigor histórico y por la temática profesional. Creemos que no debería faltar en ninguna biblioteca seria, por este doble sentido de su valor histórico y educativo.

R. A.

TERESIO BOSCO: Santo Domingo Savio. Ed. Central Catequística Salesiana. Madrid, 1980. Págs. 132. Ø 12 x 18,50 Ø.

Hace poco, llegó a mis manos «Santo Domingo Savio», de Teresio Bosco. Lo leí, lo devoré. Y pensé: ¿por qué no ponerlo a disposición de los muchachos españoles? Le di la vuelta al castellano, y aquí está ya, publicado por la CCS de Madrid (130 pesetas), a la medida de nuestros chicos, de nuestros alumnos.

Un bocado exquisito. Una biografía con garra, difícil de soltar una vez comenzada su lectura. Y en ella, toda el alma, la gracia y el valor de un chiquillo de pueblo que

firma «alianzas» con Jesús a los siete años. Que hace 10 kilómetros de camino, a pies descalzos, para acudir a la escuela. Que sabe alternar con muchachos vulgares y aceptar acusaciones injustas. Domingo Savio al descubierto: como un buen paño en las manos de un buen sastre, entra en la escuela de San Juan Bosco. Pide al Santo que le asocie a su «negocio» de salvar almas. Y hace en él rápidos progresos.

Resulta encantador ver qué de prisa y qué fácilmente se hace



Santo. Un Santo alegre y amigo de todos: presta la capa, los guantes; cuenta chistes, tapa bocas blasfemas; atiende a los apesados... Tiene condición de líder y organiza un «club» singular con los mejores compañeros del Oratorio de Don Bosco. Conquista amigos, rasga papeles insolentes, hace atrevidas penitencias... Su voluntad va a galope hacia la santidad. Se enamora de la Virgen y se queda extasiado ante el sagrario. Todos le quieren. Pero, ¡ay!, su salud no es tan fuerte como su entusiasmo. Y el 9 de marzo de 1857, muere en brazos de su padre diciendo: «¡Qué cosas más hermosas veo!»

Santo Domingo Savio, el mejor libro para nuestros muchachos de hoy.

BASILIO BUSTILLO

Madrid: Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por un gran favor recibido y en espera de continuar acudiendo a su protección. Envío un donativo para su culto. **Pilar Vegas Martín.**

Madrid: Doy gracias a María Auxiliadora por el feliz resultado de una operación de quiste en el pulmón a la que fue sometido mi esposo. Encomiendo también a unos hijos míos para que se alivien en las molestias que padecen. Envío un donativo y deseo se publique en el Boletín Salesiano. **Leoncia Linares.**

Torregardela (Granada): Damos gracias a María Auxiliadora y enviamos una limosna para las obras salesianas por favores recibidos. **Esperanza y Josefa Ocón, María Vilchez, Ramona Fernández, Carmen Pérez, Consuelo Rodríguez, Josefa Ruiz, Carmen Villegas, Dolores Ocón.**

San Fernando (Cádiz): Doy gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y envío una limosna. **Carmen Piñero.**

También dan gracias a María Auxiliadora por haberles sacado de un apuro en que se encontraban: **Manolo y María Teresa Sorribas.**

Posadas (Córdoba): Doy gracias a María Auxiliadora por un favor recibido. **Una devota.**

Palencia: Envío un donativo de agradecimiento a María Auxiliadora por los muchos favores que le pido y espero recibir y deseando se publique en el Boletín Salesiano. **Angelita Martín.**

Barcelona: Llena de agradecimiento a María Auxiliadora por haber escuchado mi oración ante el feliz resultado de una intervención quirúrgica hecha a un familiar mío, envío una limosna. **María Antonia Roca de Castelersol.**

Madrid: Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por favores recibidos y envío una limosna. **Encarnación González.**

Madrid: Toda mi gratitud a María Auxiliadora por favores recibidos. Me encomiendo a ella ante una situación difícil. **Carlos Casado.**

Madrid: Doy gracias a la Virgen Auxiliadora por un favor recibido y envío un donativo. **Juanita de Pedro.**

Azcoitia (Guipúzcoa): Mis padres y yo enviamos un donativo a María Auxiliadora por favores recibidos y le pedimos nos guíe y nos proteja a todos los de nuestra familia. Muchas gracias, Madre. **M. Odriozola.**

Huesca: Como testimonio de mi gratitud a doña Dorotea por favores

recibidos por su intercesión, envío un donativo para contribuir a los gastos de su beatificación y canonización.

Aguilar de Campoo (Palencia): Envío un donativo a María Auxiliadora, agradecida por un favor recibido. **Angeles Vielva.**

Bilbao: Agradecida a Santo Domingo Savio por un favor recibido, envío una limosna y deseo se publique en el Boletín Salesiano. **Isabel Ureta.**

Málaga: Agradezco al Sagrado Corazón de Jesús y a Santo Domingo Savio el que mi hija haya salido bien de un parto difícil. Fue al quirófano con la reliquia del Santo y regresó con una hermosísima niña. En acción de gracias, envío una limosna y ruego al Santo siga protegiendo a mi nieta, que pongo bajo su custodia. **Pilar Espejo.**

Córdoba: Ya hacía algunos años, mi madre, venía padeciendo unas dolores, producidos por el riñón.

Después de haber probado con toda clase de medicamentos, llegó el día, en que un fuerte dolor, intentara llevársela con el Señor. Pero yo, como antiguo alumno Salesiano, no pude olvidar a María Auxiliadora. Así lo hice; le pedí por ella, y poco a poco, la recuperación, ha sido total, hasta el extremo, de que lleva algunos años, que no siente molestia alguna.

Con mucha certeza, sé que la Santísima Virgen, se adornó de mí. **J. Gómez Romero, Antiguo Alumno. Ibi (Alicante):** Agradecida por haber salido bien de una operación complicada gracias a María Auxiliadora, entrego una limosna. **Elena Gómez.**

Vigo: Doy rendidas gracias a María Auxiliadora porque una vez más escuchó mi súplica en un asunto que, de corazón y con toda confianza, le encomendé.

En prueba de agradecimiento, mando una limosna para el Tercer Mundo. Aconsejo y recomiendo a todos a que en sus necesidades espirituales y materiales recurran a tan buena Madre que no dejará de atender sus súplicas. **N. S. Archicofrade de María Auxiliadora.**

Salamanca: No hace mucho, caminando por la calle fui objeto de un atropello de automóvil; pudo ser grave, pero todo quedó en poco más que un susto. Agradecida a mi Virgen Auxiliadora a quien me encomendé, hago público el favor y entrego una limosna para su culto. **Ricarda V.**

Salamanca: Deseo dar gracias públicamente a María Auxiliadora por una gracia obtenida y envío una limosna para las Obras Salesianas. **Francisca Hernández.**

Salamanca: Doy gracias a María Auxiliadora por un favor obtenido y envío una limosna para la obra Salesiana. **Paquita Tamames.**

Barcelona: Por haber alcanzado una gracia muy señalada de María Auxiliadora y esperando alcanzar otras de tan bondadosa Madre, entrego una limosna para las Obras Salesianas. **M. L. y M. V.**

Salamanca: Por favores recibidos de María Auxiliadora envío una limosna. **I. L. M.**

Salamanca: Por favores recibidos de María Auxiliadora y San Juan Bosco. **T. R.**

Salamanca: Por favores recibidos envío una limosna a María Auxiliadora y pidiéndole siga ayudándome en la situación difícil en que me encuentro. **S. S.**

Salamanca: Por la evolución satisfactoria de varias enfermedades entre varios miembros de mi familia, envío una limosna y deseo se publique en el Boletín Salesiano para común estímulo. **Antonia Martín.**

Salamanca: Por haber salido sanos y salvos mi marido y una amistad de cierta seria enfermedad, gracias a la intercesión poderosa de María Auxiliadora, envío una limosna y deseo se publique en el Boletín. **Resti Yugueros.**

Salamanca: En acción de gracias a María Auxiliadora. **Carmen Gallego.**

Salamanca: Por favores recibidos de María Auxiliadora y San Juan Bosco envío una limosna para las Obras Salesianas. **Juana Rodríguez.**

Salamanca: Envío un Donativo por favores recibidos de María Auxiliadora. **Eugenio García.**





Doña Carmen Espinosa Capella † en Sotillo de la Adrada (Ávila) el día 23 de marzo de 1980 a los sesenta años de edad. Mujer muy devota de María Auxiliadora. Siempre preocupada por atender las necesidades de los salesianos en las misiones. Tenía una beca en Corumbá (Mato Grosso) para los niños más pobres en la obra del padre Sakida.

Sus hermanas, que le atendieron durante la enfermedad, dan testimonio de que la llevaba con una resignación ejemplar, ofreciendo los dolores y molestias por los misioneros.

Que la Virgen, nuestra madre Auxiliadora la premie todo cuanto hizo por ella.

Don Elpidio San Millán Gómez † el día 29 de enero u. p., en Zorroza (Bilbao).

Su inesperada enfermedad y fallecimiento han causado profunda consternación y dolor no sólo entre sus familiares y amigos, sino en todo el populoso barrio bilbaíno de Zorroza, donde gozaba de general simpatía y afecto por su hombría de bien, su proverbial bondad y respeto para todo aquel que lo trataba. Todos coinciden en que era todo un caballero. Así lo patentaron en la asistencia masiva a sus honras fúnebres, con la Iglesia parroquial a rebosar, y las numerosísimas tarjetas de condolencia que se recibieron con este motivo. Hasta un grupo de niñas del barrio quisieron demostrarle su veneración y respeto mandando un ramo de flores para honrar su memoria.

Ejemplar y responsable esposo y padre. No vivía más que para su esposa e hijas. En Venta de Baños, donde solía pasar el matrimonio la temporada de verano, era considerado y respetado por su trato afable y cariñoso con toda clase de personas. El matrimonio era admirado como la pareja ideal...

Durante toda su vida rindió culto especial a la amistad. Su casa era la casa de todos; en ella tenía siempre cordial y bondadosa acogida cualquiera que a ella acudiese. Puertas y corazón siempre abiertos de par en par.

Don Justiniano del Prado Lara, Salesiano Coadjutor, nos dejó para ir a la Casa del Padre a los ochenta y ocho años de edad desde la Casa de María Auxiliadora de Deusto (Bilbao).

El hecho luctuoso tuvo lugar a poco de comenzar el año en curso ya que ocurrió hacia las tres de la madrugada del primer día de enero.

El señor Justi como familiarmente se le conocía, era el decano de la Inspectoría de Bilbao.

Burgalés de nacimiento, entró en el Colegio de Baracaldo allá por el 1902 desde donde marchó a Ca-



rabanchel (Madrid) para hacer el año de noviciado y la profesión religiosa que tendría lugar en el 1910. Su Consagración definitiva al Señor la realizaría en 1913 en Carabanchel.

Ejerció el oficio de Sastre en diversas Casas: Sarriá, Santander, Madrid. También contemplaron su dinamismo, entrega y buen humor, las Comunidades de Pamplona, Vigo y Baracaldo. Pero donde más ha desplegado su actividad ha sido en la Casa de Deusto, ya que residía en la misma desde el año 1943.

Se destaca en su vida, además de un profundo sentido religiosa, el afán de bromas y su sentido del humor, hasta que en sus últimos once años una demencia juvenil le

condujo a un mutismo casi completo, pasando prácticamente todo el día en su habitación entretenido en la lectura y contemplando el corretear de los chavales en los patios de recreo.

Precisamente el día 24 de diciembre, Nochebuena, una trombosis le postró en cama y con pocas esperanzas de recuperación, no tanto por su condición física, ya que era de naturaleza fuerte, sino por la edad ya muy avanzada.

A los ocho días entregó su alma al Señor después de haber recibido días antes la bendición de María Auxiliadora.

Los funerales se celebraron en el Santuario de María Auxiliadora de Deusto con asistencia de Salesianos, familiares y amigos.

Sus restos descansan en el Panteón salesiano de Baracaldo.

La Comunidad de María Auxiliadora de Deusto y familiares agradecen las muestras de condolencia por la pérdida de nuestro siempre recordado señor Justi. Descansen en paz.

Sor Zulima Sánchez Robles, Hija de María Auxiliadora.

El 29 de enero nos daba su último adiós! aquella intrépida misionera leonesa que abandonara la patria, hace casi veinte años para trabajar en Uruguay —por espacio de siete años y luego, diez en Ecuador—.

Aquejada de un mal que «no perdona» porque todavía no puede combatirse, volvió entre sus Hermanas por el mes de diciembre del 79, para morir poco después.

El Boletín Salesiano de las repúblicas suramericanas ha hablado extensamente de ella; por eso, nosotros, nos contentamos con subrayar como virtudes suyas, el respeto a todos y a todo lo que pudiera llamarse humano, si no es que también era afable, buena, sacrificada, humilde, alegre, complaciente, sencilla y «mujer». Amaba entrañablemente a la Virgen, como demuestra aquel canto que se oyó en lecho de muerte de Santa María Mazzarello, cuya edad de cuarenta y cuatro años coincidió con la de Sor Zulima.

Nos cabe la seguridad de ya goza de aquella vida verdadera por la que tanto suspiraba, a pesar de que su organismo se rebelase a una muerte, relativamente temprana.

Curso de RELACIONES INTERPERSONALES Y CONVIVENCIA

- Responde a la materia «Convivencia» de BUP.
- Para grupos de jóvenes y adultos.
- 2 carpetas — curso.
- Cada carpeta con:
 - 10 unidades-lecciones.
 - 96 diapositivas.
 - libro de texto.
 - cassette.

Precio total por carpeta:

2.700 Ptas.

Colección PARABOLAS DEL SIGLO XX

Cada montaje se presenta en una carpeta de plástico que contiene las diapositivas y el texto. El cassette se adquiere aparte.

PR. 1 LA FLOR Y LA METRALLA

En nuestra mano tenemos el poder de destruir y de construir.

Precio: texto y 24 diapositivas
: cassette (común con PR. 2)

600 Ptas.
300 Ptas.

PR. 2 EL PEZ SIN SAMARITANO

Somos muchos los que pasamos de largo cada día ante la mano-corazón tendida del moribundo.

Precio: texto y 30 diapositivas
: cassette (común con PR. 1)

700 Ptas.
300 Ptas.

PR. 3 LIBERTON

Gatos y ratones en la sociedad actual. ¿Qué clase de gato? ¿Qué clase de ratón?

Precio: texto y 24 diapositivas
: cassette (común con PR. 4)

600 Ptas.
300 Ptas.

PR. 4 SI LOS TIBURONES FUERAN PERSONAS

Proceso o crítica al direccionismo utilitario de la ESCUELA ACTUAL.

Precio: texto y 24 diapositivas
: cassette (común con PR. 3)

700 Ptas.
300 Ptas.

HOMENAJE AL NIÑO

1. LOS DERECHOS DEL NIÑO

- Amplio texto.
- 48 diapositivas.
- Cassette.

Precio con cassette:

1.400 Ptas.

2. CABLES Y PAJAROS

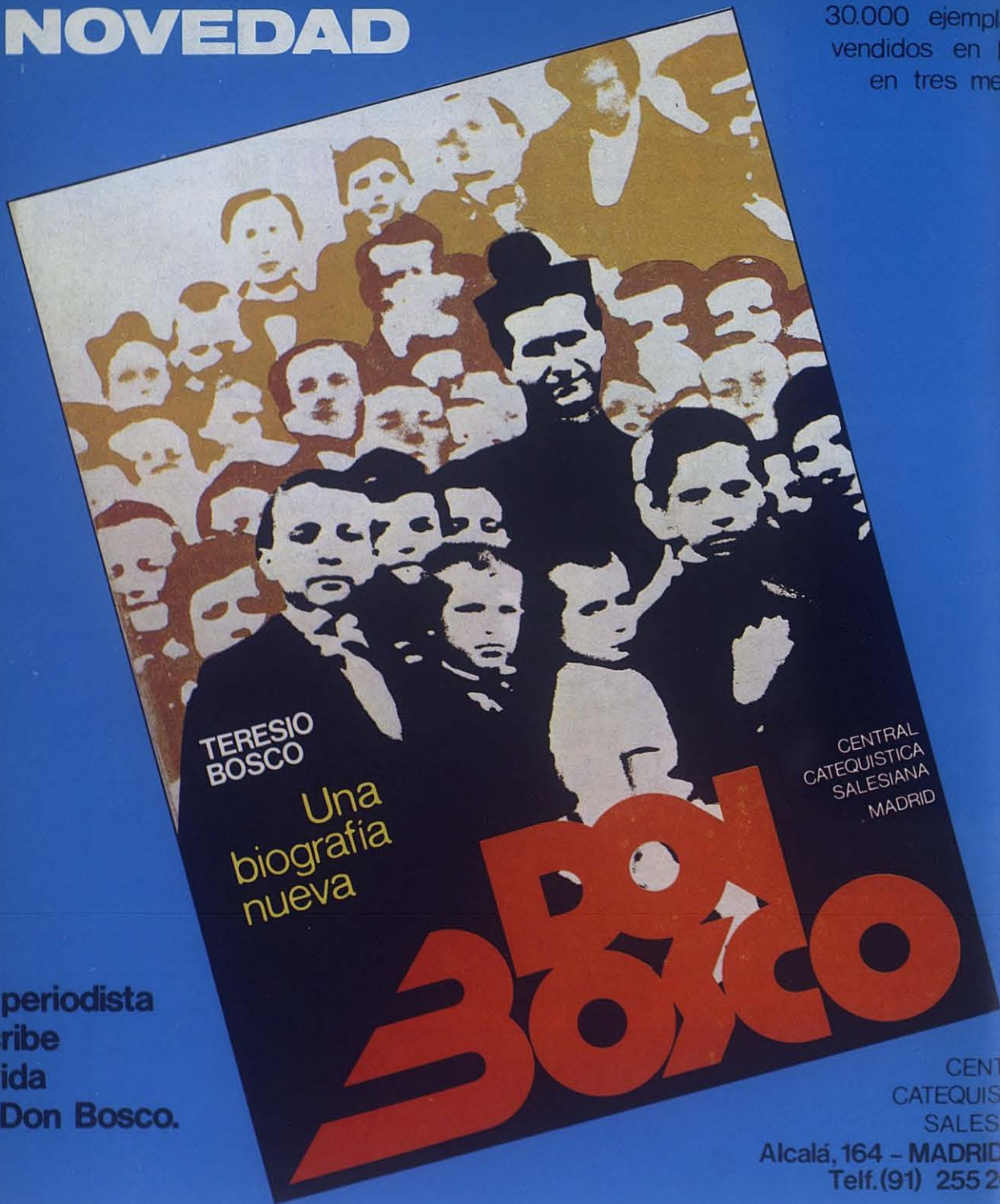
- Lecturas para la Escuela.
- Máxima utilidad para EGB.
- Se compone de
 - texto de lecturas ilustrado.
 - 96 diapositivas.
 - cassette.

Precio con cassette:

2.500 Ptas.

NOVEDAD

30.000 ejemplares
vendidos en Italia
en tres meses



TERESIO
BOSCO

Una
biografía
nueva

CENTRAL
CATEQUISTICA
SALESIANA
MADRID

DON BOSCO

CENTRAL
CATEQUISTICA
SALESIANA

Alcalá, 164 - MADRID - 28014
Telf. (91) 255 20 00

Un periodista
describe
la vida
de Don Bosco.